

FAMSI © 2003: María de la Cruz Paillés Hernández

Proyecto Arqueológico Las Bocas, Puebla



Año de Investigación: 2000

Cultura: Olmeca

Cronología: Pre-Clásico

Ubicación: Puebla, México

Sitio: Las Bocas-Caballo Pintado

Tabla de Contenidos

[Introducción](#)

[Prefacio](#)

[Agradecimientos](#)

[Problemas enfrentados](#)

[Localización y Medio Ambiente](#)

[Antecedentes de Investigación](#)

[Segunda Temporada de Campo de 1998](#)

[Propuestas de investigación para la Tercera Temporada de Campo, 2000](#)

[Tercera Temporada de Campo del 2000](#)

[Actividades desarrolladas](#)

[Las excavaciones en la Unidad 1](#)

[Materiales Arqueológicos](#)

[Cerámica](#)

[Lítica](#)

[Muestras de tierras y carbón](#)

[Entierro 2](#)
[Consideraciones](#)
[Lista de Figuras](#)
[Referencias Citadas](#)

Introducción

La Tercera Temporada de Campo año 2000 del Proyecto Arqueológico Las Bocas, Puebla, se realizó gracias al apoyo financiero otorgado por la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc., (FAMSI), mediante el Grant No. 99041 con fecha 28 de Diciembre de 1999, y con la aprobación del Consejo de Arqueología del INAH, el oficio No. C.A. 401-36/0128 de fecha 9 de febrero del 2000.

Los trabajos de exploraciones arqueológicas de campo se llevaron a cabo del 4 de mayo al 17 de junio del presente año autorizadas por la Dirección de la DICPA-INAH, con el oficio de comisión No. 401-7-1/228 de abril 27 del 2000, bajo la coordinación de la Arqueóloga María de la Cruz Paillés H. y con el apoyo de las estudiantes de arqueología de la Universidad de Las Américas Verónica Velasquez Sánchez-Hidalgo y Andreé Bojalil Daou.

Entregado el 5 de enero del 2001 por:
María de la Cruz Paillés Hernández
hgrmx@hotmail.com

Prefacio

La localidad arqueológica conocida como Las Bocas se localiza al Sur del estado de Puebla, a 7 kilómetros de distancia al Este de Izúcar de Matamoros, siguiendo la carretera que comunica a esta cabecera municipal con el pueblo de San Juan Epatlán, en las inmediaciones del pueblo de San José Las Bocas.

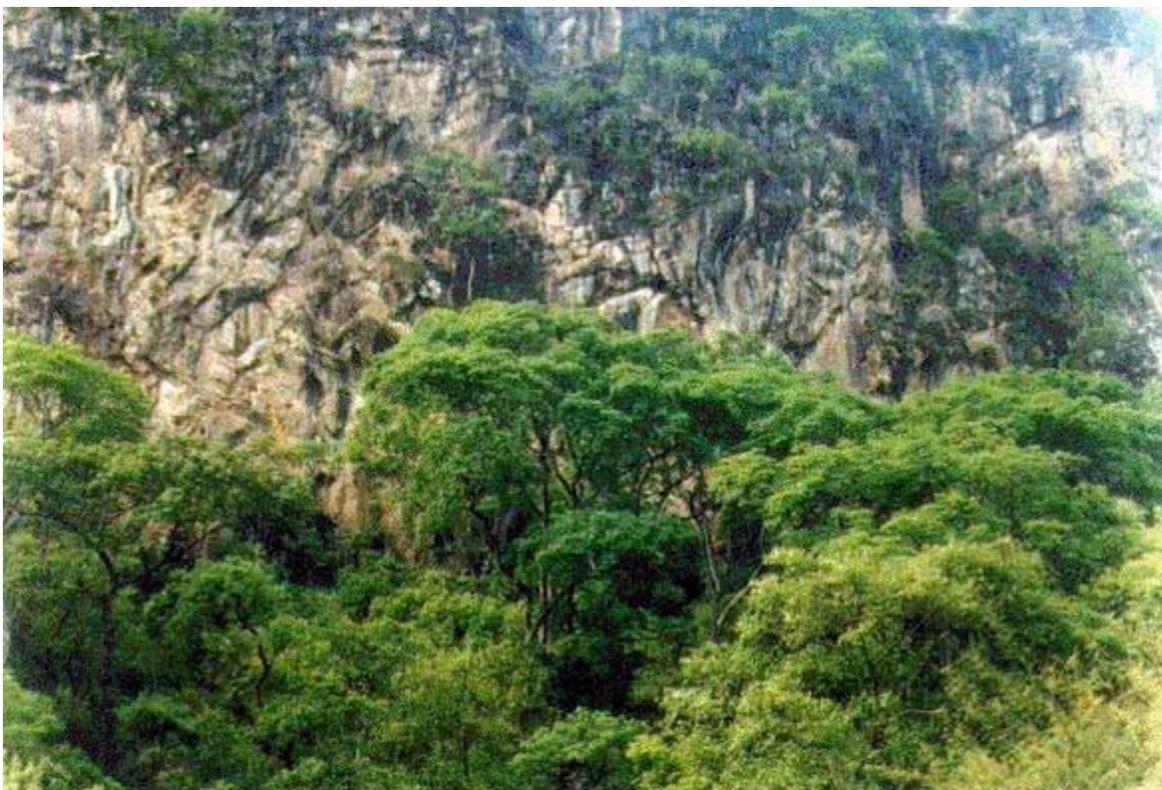


Foto 1. Caballo Pintado, situado en la terraza fluvial contigua a la ladera NO del cerro Teponaztle.

En el transcurso de las investigaciones, hemos podido corroborar que los asentamientos prehispánicos del Formativo se localizan en el paraje conocido como Caballo Pintado, ubicado en la terraza fluvial inmediata a la ladera NW del cerro el Teponaztle, al extremo SW del pueblo ([Foto 1](#), arriba, y [Foto 2](#), abajo). Por ello, a pesar de que en la literatura se conoce ampliamente al sitio como Las Bocas, hemos decidido llamarle Las Bocas-Caballo Pintado.



Foto 2. Caballo Pintado, situado en la terraza fluvial contigua a la ladera NO del cerro Teponaztle.

Con anterioridad a nuestros trabajos de exploraciones arqueológicas en el sitio, la única información oficial que se tenía de éste era el Informe No. 5 integrado por dos páginas, que el arqueólogo David Grove entregó al jefe de Monumentos Prehispánicos en 1967, en el expediente B/311.47 (Z47-39)(02)/-1 del Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH. En éste Grove menciona que canceló sus planes de excavaciones en Las Bocas, debido a que simultáneamente Román Piña Chan del Museo Nacional de Antropología, dirigía excavaciones en el área del sitio conocida localmente como Caballo Pintado, de cuyos resultados no localizamos ningún informe.

El sitio arqueológico Las Bocas-Caballo Pintado es una de las pocas aldeas agrícolas del Formativo que aún persisten en el altiplano central de México (Paillés, 1995), ya que la mayoría de ellas han ido desapareciendo usualmente devoradas por la mancha urbana (Sanders, 1997), como Tlatilco (Piña Chan, 1958; García Moll, 1989) y Tlapacoya (Porter, 1967; Niederberger, 1976; 1987) en la zona conurbada de la ciudad de México, Gualupita (Vaillant y Vaillant, 1934) en Cuernavaca y otras de las cuales quizá ni supimos de su existencia.

Con anterioridad a nuestras exploraciones en Las Bocas-Caballo Pintado, los objetos cerámicos que se consideraban "procedentes" de esta localidad arqueológica, representaban la única información con la que se evaluaba el problema Olmeca en el

sur de Puebla y su impacto en la comunidades contemporáneas de la Cuenca de México (Paillés, *op. cit.*).

Por su particular ubicación geográfica en el altiplano central de México, entre las rutas que comunican la Costa del Golfo, Guerrero, Morelos y Oaxaca, uno de los planteamientos del proyecto ha sido entender el papel estratégico que seguramente tuvo esta aldea durante el Formativo como un sitio de intercambio de materias primas y productos manufacturados.

El sitio Las Bocas, es hasta el momento la localidad arqueológica más difundida del Formativo en todo el estado de Puebla (SEP, 1998: 82-83), al igual que los materiales que supuestamente proceden de ahí ya que en su mayor parte fueron extraídos mediante excavaciones clandestinas, los cuales se toman "como ejemplos de la presencia Olmeca fuera de la zona nuclear de la Costa del Golfo" (Grove, 1996: 105-117).

Como ya hemos mencionado su estratégica ubicación geográfica entre importantes rutas de intercambio entre el Altiplano, la Costa del Golfo, Morelos, Guerrero y Oaxaca, se reflejan en los materiales arqueológicos que recuperamos durante las excavaciones de 1998 y en las últimas exploraciones del año 2000, muchos de ellos de indudable estilo Olmeca (Paillés, 1999; Paillés, Velasquez y Bojalil, 2000).

A pesar de que se desconocía la localización exacta del sitio, éste había sido citado en numerables ediciones, y es a partir de la publicación de Michael Coe *The Jaguar's Children* de 1965, en la que se ilustran por primera vez una extensísima colección de objetos arqueológicos principalmente cerámicos de Las Bocas, en que este sitio cobró fama en el ámbito internacional.

Con excepción de las mencionadas excavaciones realizadas por Piña Chan en la zona de Caballo Pintado durante el año de 1967, consistentes únicamente en cuatro pozos de sondeo cuyos resultados aún permanecen inéditos, podemos afirmar que es hasta el año de 1995, en que se hicimos una primera visita de inspección al sitio, que se le presta atención oficialmente por parte del INAH. Quiero mencionar que desde el año de 1994 formulé la propuesta para el Proyecto Arqueológico Las Bocas, sin embargo, fue hasta 1997 en que el INAH me otorgó recursos financieros \$30,000 para la realización de la Primera Temporada de Campo.

En 1997 como resultado de las prospecciones de superficie así como de los materiales arqueológicos recolectados, pensabamos que el sitio arqueológico se extendía hacia el suroeste del pueblo sobre dos terrazas fluviales del río Atotonilco, de las cuales la inmediata al cerro Teponaztle tenía una mayor concentración de materiales, por ello, se procedió a recorrerla y perimetrarla. Así esta terraza al pie del cerro Teponaztle conocida localmente como el paraje Caballo Pintado fue lo que consideramos la zona nuclear el asentamiento, sin descartar incluir en un futuro la terraza inferior, y con el fin de protegerla presentamos una primera propuesta de delimitación del sitio arqueológico que abarcó una superficie de 18,619.91 metros cuadrados (Paillés *et al.*, 1997).

En el transcurso de la Tercera Temporada de Campo del 2000, notamos que los asentamientos del período Formativo se localizan sobre la primera terraza fluvial en el paraje conocido como Caballo Pintado, descartando la ocupación en la terraza inferior en las márgenes del río Atotonilco. Por ello hemos decidido a partir de las últimas exploraciones del 2000 denominar al sitio arqueológico: Las Bocas-Caballo Pintado.

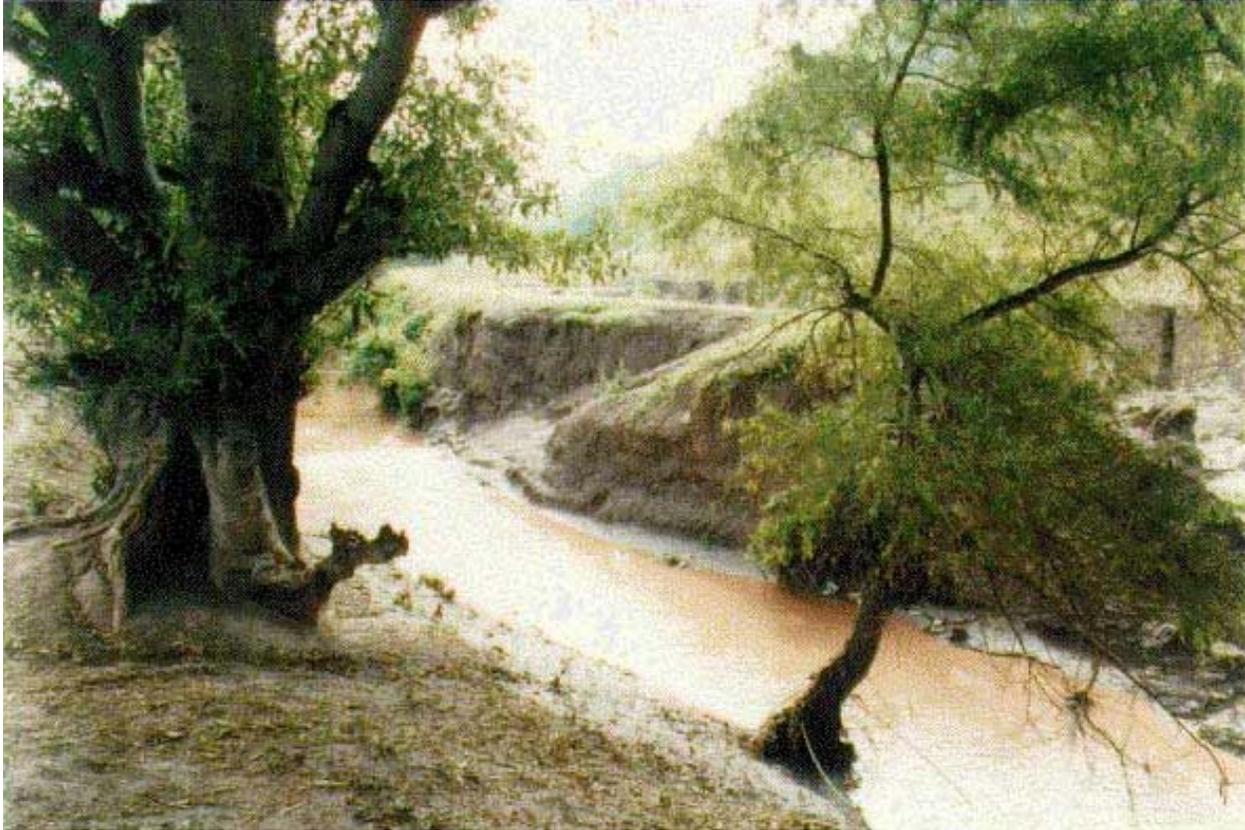


Foto 3. El río Atotonilco, erosionando una porción de la terraza inferior y dejando al descubierto grandes cortes en el terreno.

Observamos que los materiales arqueológicos recolectados en 1997 en la terraza de abajo en realidad pertenecen al paraje Caballo Pintado, y fueron vertidos sobre ésta cuando se abrió con maquinaria pesada el canal de riego que la circunda. Esto fue posible debido a que las dos últimas temporadas de lluvias fueron muy intensas, acrecentando considerablemente el caudal del río Atotonilco que erosionó parte de la terraza inferior, dejando al descubierto grandes cortes en el terreno. En estos cortes pudimos observar únicamente la estratigrafía natural y ninguna evidencia de contextos y materiales arqueológicos ([Foto 3](#), arriba, y [Foto 4](#)).



Foto 4. El río Atotonilco, erosionando una porción de la terraza inferior y dejando al descubierto grandes cortes en el terreno.

Antes de comenzar las exploraciones, solicitamos permiso al dueño del terreno para realizarlas, y nos mencionó que tenía dos años de no haber sembrado en paraje Caballo Pintado, por lo que se perdió una buena oportunidad para la realización de la Tercera Temporada de Campo en 1999, misma que tuvimos que posponer hasta el presente año 2000 en que obtuvimos el apoyo económico por parte de FAMSI, Inc. Como la superficie del terreno estaba limpia fue posible observar que también existe un desnivel de E-O, además del desnivel N-S que ya habíamos registrado en la temporada de 1998 (Paillés, 1999).

Agradecimientos

Primeramente queremos expresar nuestra gratitud a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., (FAMSI), y a su Directora Dra. Sandra Noble, por habernos otorgado la Beca No. 99041 por un monto de 7,800 U.S. para la realización de los trabajos de la Tercera Temporada de Campo del Proyecto Arqueológico Las Bocas 2000. De igual forma a la Asistente de la Dirección Rita Fleming, de quien en numerosas ocasiones obtuvimos una cálida respuesta a nuestras preguntas y dudas sobre los trámites para la obtención de la beca.

Queremos agradecer su confianza al Board of Directors de FAMSI, Inc. formado por las siguientes personalidades: Lewis Ranieri, Margaret Ranieri, Elizabeth Barbera, Richard Diehl, Marilyn Goldstein, Barbara Kerr, Justin Kerr, Sandra Noble y Dorie Reents-Budet, la aprobación de nuestro proyecto para otorgarnos la beca.

Un reconocimiento muy especial al Dr. William T. Sanders de Pennsylvania State University, quien desde el inicio de nuestras investigaciones en 1995 ha apoyado con gran entusiasmo y generosidad nuestro proyecto, cuyo objetivo primordial es el estudio de una comunidad del Formativo ubicada en el altiplano central de México, en una región poco conocida arqueológicamente. Además de sus constantes asesorías, le agradecemos también el habernos sugerido tramitar la Beca FAMSI, Inc., así como su recomendación del Proyecto Las Bocas para la obtención de la misma.

Igualmente agradecemos a la Dra. Mercedes de la Garza Camino, Directora del Museo Nacional de Antropología y al Dr. Jaime Litvak King del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quienes recomendaron ampliamente nuestra propuesta de investigación ante FAMSI, Inc.

De la misma forma queremos dar las gracias al Lic. Sergio Raúl Arroyo, Secretario Técnico del INAH, el habernos facilitado los trámites oficiales para el ejercicio presupuestal de los fondos otorgados por FAMSI, Inc.

Asimismo agradecemos al Director del Consejo de Arqueología, Ing. Joaquín García Bárcena sus recomendaciones para la realización de esta temporada, así como a los representantes de la DICPA ante el Consejo, Mtra. Leonor Merino Carrión y el Arqlgo. Luis Alberto Martos.

En particular queremos agradecer al Maestro Felipe Solís Olguín Subdirector de Arqueología del Museo Nacional de Antropología por las facilidades prestadas, y a la Jefe de Cómputo Jenny Piña así como al personal y estudiantes del Centro de Cómputo de la Subdirección, por su asesoría y apoyo para la preparación del presente informe.

Al Mtro. Hernado Gómez Rueda de la DICPA, le agradecemos sus excelentes fotografías de los materiales arqueológicos y sus atinadas observaciones acerca de las comunidades del Formativo en Mesoamérica.

Por segunda ocasión el P.A. de la ENAH José Rodríguez Yc realiza el análisis de la lítica mellada, incluido en el presente informe. Cabe mencionar su conocimiento adquirido en este tipo de materiales del Formativo, a través de su estudio de los instrumentos de molienda de la Cuenca de México en las colecciones del Museo Nacional de Antropología, y del análisis de los artefactos recolectados en Las Bocas en 1997. A José nuestro más sincero agradecimiento por su ayuda.

Un lugar muy especial en el conjunto de académicos que apoyan nuestro proyecto lo tiene la Mtra. Josefina Bautista de la Dirección de Antropología Física del INAH, quien actualmente estudia los restos óseos del Entierro 2 de Las Bocas, le agradecemos su

enorme entusiasmo y sus invaluable conocimientos en las antiguas poblaciones que habitaron nuestro país.

A Pablo Brontese Vicari por los dibujos de las [Lámina 2](#), [Lámina 3](#) y [Lámina 4](#) que lo ilustran.

Nuestro mas sincero agradecimiento al Rector de la Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros Ing. Luis Téllez, al Ing. Victor Luna y a la Lic. Dolores Ceballos Bravo de la misma institución, por su interés en nuestras investigaciones y en su divulgación, invitándonos a participar en sus reuniones académicas y facilitándonos sus instalaciones.

A nuestros trabajadores del pueblo San José Las Bocas agradecemos su constante apoyo a nuestro trabajo. En duras jornadas y con la dificultad que representaba el acceso al sitio arqueológico, nos ayudaron a recuperar un fragmento de la historia de su región, mostrando en todo momento un gran respeto por nuestras exploraciones, así como una enorme habilidad y cuidado para realizar las excavaciones, y en el manejo de los materiales. Recordamos con cariño los agradables momentos de descanso que pasamos bajo la sombra de un árbol, mientras charlabamos acerca de los antiguos habitantes del lugar y desayunábamos los deliciosos "taquitos" que nos invitaban.

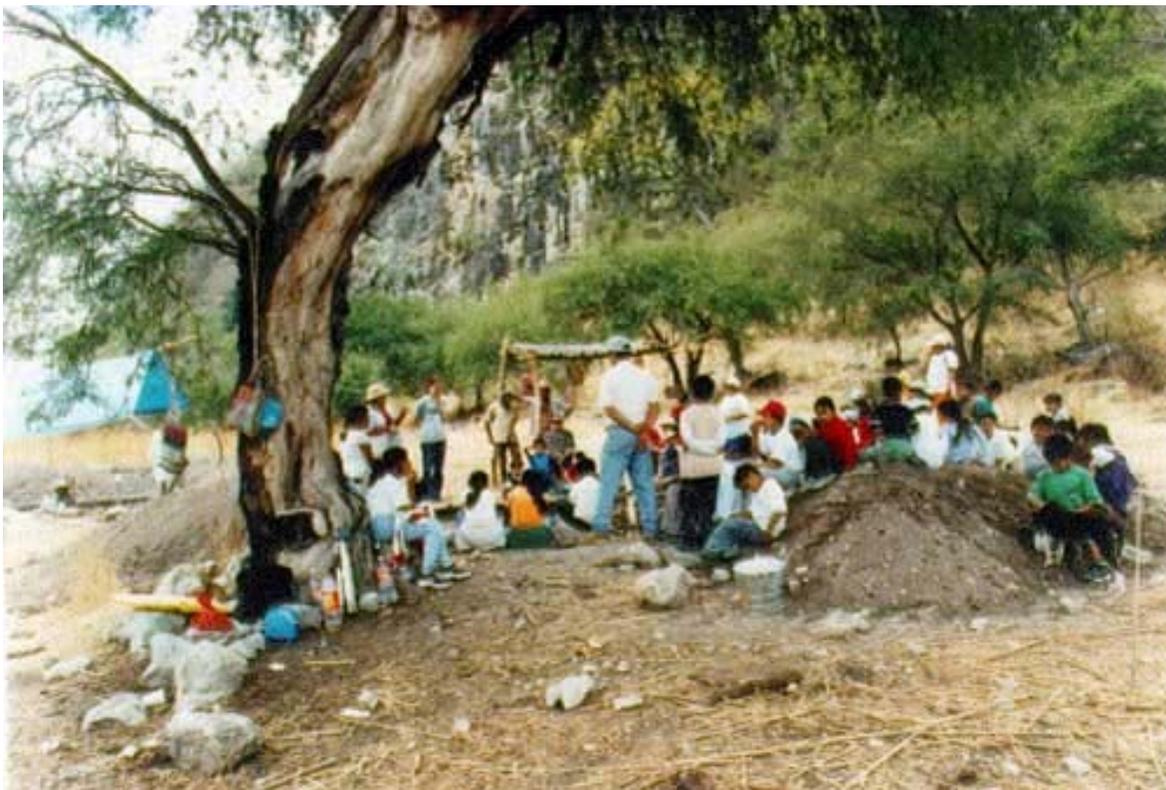


Foto 5. Alumnos de 4º, 5º, y 6º grado de la escuela Benito Juárez de San José Las Bocas, de visita en las excavaciones.

También queremos agradecer a los maestros de la escuela Benito Juárez del pueblo de San José Las Bocas, su visita a las excavaciones en compañía de los alumnos de 4º, 5º y 6º años de primaria, de esta forma nos ayudaron a la labor de concientizar a la población del valor del patrimonio arqueológico de su región y la importancia que tiene su estudio y preservación ([Foto 5](#), arriba).

Problemas enfrentados

Debido al atraso de un mes y medio por parte del INAH en la entrega de los fondos otorgados por FAMSI, Inc. los cuales ingresé al Instituto como Aportaciones de Terceros, para ser posteriormente ejercidos de acuerdo a los procedimientos, normatividad y disposiciones establecidas por el INAH, tuvimos que iniciar los trabajos de campo el 4 de mayo del presente, ya en plena temporada de lluvias, lo cual dificultó el acceso al sitio arqueológico y nuestras exploraciones.

Por ello fue necesario cubrir las áreas excavadas con lonas y algunos techos para proteger los delicados contextos arqueológicos ([Foto 6](#)), que al quedar expuestos por las excavaciones corrían el riesgo de deslavarse.

Conforme transcurrían los días y las lluvias arreciaban, se fue dificultando el acceso al sitio de los trabajadores y la herramienta utilizada en las excavaciones. Al inicio de los trabajos cruzábamos el río Atotonilco por unas piedras colocadas en el fondo, posteriormente éstas fueron cubiertas por el agua al crecer su caudal, más adelante para poder llegar al paraje Caballo Pintado era necesario utilizar un tronco de un árbol caído a manera de puente. En la última semana la fuerte corriente arrastró el tronco y para acceder al sitio teníamos que realizar largas caminatas por terrenos muy fangosos, cruzando el río hacia el extremo E del pueblo de San José Las Bocas.

Aunado a los eventos naturales, uno de los principales inconvenientes de índole social en toda la región de Izúcar de Matamoros, es el alto índice de secuestros realizados por bandas de delincuentes, pues se trata de una zona de paso entre los estados de Morelos, Guerrero y Oaxaca. Durante el transcurso de nuestras exploraciones fueron secuestrados varios de los habitantes del municipio, y en las dos últimas semanas diariamente sobrevolaban nuestras excavaciones a distintas horas del día los helicópteros de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Puebla, tratando de encontrar a los maleantes que se escondían en las numerosas cuevas de los cerros aledaños al paraje Caballo Pintado.



Foto 6. Lonas que cubren las áreas excavadas a fin de proteger los frágiles contextos arqueológicos.

Localización y Medio Ambiente

Localización del área

El área delimitada en 1997 se ubica entre las coordenadas UTM E:561487.40 y N:205841.10 hasta las coordenadas UTM E:56498.90 y N:2056892.60 con una superficie total de 18,616.91 m² entre las cotas de 1280 a 1300 metros sobre el nivel del mar. Datos registrados en la Estereografía Topográfica del Sitio Arqueológico Las Bocas realizada por el Arq. Oscar Reyes en ese año (Paillés *et al.*, 1997).

Fisiografía y geología de la región

La región fisiográfica a la que pertenece el área en estudio se encuentra ubicada en la Provincia de la Sierra Madre Sur, considerada la más compleja y menos conocida del país. En el estado de Puebla se encuentra representada en forma parcial por siete Subprovincias. El Municipio de Izúcar de Matamoros se ubica en la Subprovincia de las sierras y valles guerrerenses; aquí el sistema de topomorfias que destaca es el de Sierra de Laderas Tendidas, constituido por materiales sedimentarios continentales,

cuya máxima altitud es de 2060 metros sobre el nivel del mar; también se encuentran topomorfias denominada Sierra de Ladera de algunas mesetas, valles y lomerios.

Hidrográficamente es la Cuenca Alta del río Balsas, cuyos afluentes regionales son los ríos Atoyac y Nexapa, este último enriquecido con el caudal que le aporta el río Atotonilco que corre rodeando las laderas N y O del cerro Teponaztle, en las inmediaciones del sitio Las Bocas-Caballo Pintado.

La geología de la región está constituida por rocas sedimentarias del Mesozoico que abundan en la Sierra Madre del Sur. En la región se encuentra una variada litología de edad Precambrica con razgos de metamorfismo, que en conjunto comprenden el Complejo Acatlán. En la región se explotaron yacimientos minerales de plomo (79 toneladas); plata (37 y 14 kg); cobre (2 toneladas) y oro (de 2 a 1 kg) estas cantidades son de producción anual (INEGI, 1987).

Geología del sitio arqueológico

Mediante la Carta Geológica del Estado de Puebla del INEGI, nos fue posible precisar que la región de Izúcar esta constituida por rocas sedimentarias y vulcano-sedimentarias del Cuaternario (Q). El cerro Grande al N de la zona arqueológica de Las Bocas, con rocas del Cretácico Inferior (Ki), también sedimentarias y vulcano-sedimentarias. El cerro El Teponaztle en cuya base SW se localiza el paraje Caballo Pintado con rocas sedimentarias y vulcano-sedimentarias del Terciario Inferior (Ti). Finalmente la región de Epatlán con rocas sedimentarias y vulcano-sedimentarias del Paleozoico (P).

Suelos de la región

Los valles de Izúcar y Epatlán se sitúan fisiográficamente en la Altiplanicie Mexicana al extremo Sur de la Cordillera Neovolcánica. En las cuencas de los ríos Amacuzac y Nexapa, existen planicies alargadas y en declive, formadas por grandes abanicos aluviales de ceniza volcánica acarreadas por los arroyos que bajan del Popocatepetl. Debido a la fertilidad del aluvión volcánico estos depósitos en los valles de esta zona menos escarpada, han sido centros agricolas de importancia para el cultivo de plantas tropicales y subtropicales, y constituye una zona con gran importancia para la domesticación del maíz y la práctica de la agricultura de riego en la época prehispánica (West, 1964).

Los suelos corresponden a los grupos de los vertisoles (Vp+eHh+1) originados de areniscas, calizas e igneas básicas, las cuales al ser intemperizadas forman materiales moderadamente finos que confieren una textura arcillosa a los suelos, presentan gran cantidad de calcio, magnesio y potasio. En los suelos de la región abundan las rocas ígneas extrusivas ácidas del tipo Ts (Igea), integradas por toda ácida en pseudoestratos de 2 mm aproximadamente y algunas intercalaciones de toba intermedia con lapilli pumicítico. También se encuentran basaltos del terciario superior sobre calizas Ki (c2) de Cretácico Inferior y Superior.

Clima

El clima de la región es del tipo Aw (w) se encuentra entre los cálidos subhúmedos en los que la lluvia anual es menor a 800 mm. Las temperaturas medias oscilan entre los 22° y 26° C, con sequía durante los meses de invierno (West, *op. cit.*).

Vegetación

En la flora de la región predomina el tipo llamado Selva Baja Caducifolia, la cual no alcanza alturas mayores a los 10 mt. Encontrándose esta vegetación en estado secundario: arbóreo, arbustivo y herbáceo. Los géneros y especies corresponden en su mayoría a los reportados por INEGI (1987). El uso forestal es de consumo doméstico y destacan algunas especies de uso medicinal.

La agricultura es de temporal y se practica de forma manual, estacional y mecanizada continua con riego artificial controlado en las partes bajas de los valles.

Antecedentes de Investigación

Segunda temporada de campo de 1998

La Segunda temporada de Campo del Proyecto Arqueológico Las Bocas, Puebla fue autorizada por el Consejo de Arqueología del INAH, mediante el oficio No. C:A: 401-36/1337 con fecha 27 de noviembre de 1998, llevándose a cabo a partir del día 1o hasta el 21 de diciembre de 1998.

En esta temporada de campo se efectuaron una serie de excavaciones arqueológicas de sondeo con el fin de aproximarnos al conocimiento de los contextos y la naturaleza del sitio de una manera general, y a partir de ello poder definir las áreas potenciales para ubicar las exploraciones extensivas de la tercera temporada de exploraciones de campo, misma que se había planeado realizar en el año pasado 1999, pero que no se efectuó por la falta del apoyo financiero del INAH.

A pesar de lo limitadas que fueron las excavaciones, debido al poco presupuesto asignado en 1998 (\$23,000.00 veintitres mil pesos), y en consecuencia a la reducción del tiempo programado para los trabajos de campo a 21 días, los resultados obtenidos de las excavaciones de prueba fueron altamente satisfactorios, y nos permitieron evaluar algunos de los contextos arqueológicos del paraje Caballo Pintado. A través de ellas nos fue posible detectar distintas zonas de actividades en parte de lo que fue una aldea del Formativo ([Foto 7](#), y [Foto 8](#)).



Foto 7. Excavación de prueba.



Foto 8. Excavación de prueba.

Los trabajos arqueológicos previos de reconocimiento y delimitación del sitio, me permitieron evaluar las áreas potenciales para las excavaciones de sondeo de 1998 en el terreno en el paraje Caballo Pintado. De esta manera fue como seleccioné una zona que no estuviera alterada por los saqueos, y posteriormente trazar un transecto con tres pozos alternos: I, II y III (Paillés, 1999).

Se trazó el transecto de 53.00 metros de longitud con una desviación de 15° con respecto al norte, partiendo del canal de riego en la orilla Norte de la terraza hacia la ladera del cerro El Teponaztle hacia el Sur, a lo largo del cual se colocaron tres pozos a intervalos regulares ([Foto 9](#)).



Foto 9. Unidades de prueba que miran hacia el Teponaztle.

En el transcurso de las excavaciones y con el fin de entender los contextos arqueológicos que se iban presentando, el Pozo III se amplió un metro hacia el sur. A esta extensión del Pozo III se le denominó como Pozo IV, esto con el fin de llevar el control adecuado de los materiales arqueológicos recuperados en esa sección. También se excavó el Pozo V hacia la ladera del cerro Teponaztle, con un rumbo de 227° a partir de la Estación 1 de la poligonal envolvente con la que se delimitó la zona arqueológica en 1997.

Los resultados de la temporada de 1998 se encuentran en el Informe Técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH (Paillés, 1999).

Propuestas de investigación para la Tercera Temporada de Campo, 2000

Consideramos que a pesar de la destrucción de algunos contextos arqueológicos por los saqueadores, aún permanecen áreas susceptibles de ser exploradas en el paraje Caballo Pintado, por ello era urgente continuar con los trabajos de exploraciones arqueológicas, interrumpidos en 1999 por falta de los recursos financieros solicitados al INAH.

Como consecuencia de haber interrumpido las exploraciones arqueológicas en 1999, al iniciar nuestros trabajos de campo en el presente año gracias al apoyo financiero de FAMSI, Inc., observamos la destrucción de algunos contextos arqueológicos por nuevas excavaciones clandestinas realizadas en el sitio, ya que como hemos mencionado éste ha sido sistemáticamente saqueado desde la década de los años sesenta hasta el presente, con el fin de vender los objetos arqueológicos que tienen una gran demanda en el comercio ilícito de piezas arqueológicas, pues su precio llega a alcanzar fuertes sumas de dinero en las grandes casas de subasta en el extranjero (Gamboa, 1999; Sotheby's: Pre-Columbian Art, 1998: 125, 126, 196, figs: 285 y 295; Sotheby's: Pre-Columbian Art, 1999: 22, figs: 61 y 62).

No obstante, como se pudo concluir después de la primera inspección del Proyecto Las Bocas en 1996, y a través de los resultados obtenidos en las subsecuentes exploraciones de 1997 y 1998, no coincidimos con la afirmación de Grove (1996: 108), quien asevera que: "es demasiado tarde para investigar esta antigua aldea [Las Bocas] ya que los depósitos arqueológicos han sido completamente destruidos por las excavaciones ilícitas intensivas"...

Precisamente, debido a que el sitio está muy saqueado y como se pudo detectar a través de los trabajos arqueológicos, aún existen importantes contextos y estructuras enterradas. Circunstancias que nos comprometen desde la perspectiva científica y ética como profesionistas en la Arqueología, a la realización de exploraciones intensivas y extensivas en Las Bocas-Caballo Pintado, con el fin de recuperar toda la información posible de una aldea del Formativo en el altiplano central de México, quizá una de las últimas oportunidades que se tengan para ello.

A partir de los resultados de la segunda temporada que revelaron la evidencia de restos bien preservados, se propuso realizar excavaciones extensivas en las áreas aledañas a los pozos II, III y IV con el fin de recuperar evidencias de actividad relacionadas a una posible unidad doméstica, datos relativos a las áreas de trabajo, especialmente talleres de lítica y cerámica y la liberación de una plataforma de barro.

Como ha mencionado Manzanilla (1993: 15), los estudios de zonas de actividad se han convertido en un área de especial interés dentro de la Arqueología. Esta área de estudio se ha denominado "arqueología doméstica" o "arqueología contextual" cuyo

principal interés es el de entender la distribución de los patrones repetidos de la conducta humana. La unidad doméstica es la unidad espacial que constituye el registro mínimo arqueológico donde se han concentrado materias primas, artefactos y desechos asociados.

Al mismo tiempo se propuso continuar el programa de pozos de prueba en otras zonas del sitio, con el fin de localizar otras áreas ocupacionales, en especial hacia la zona del cerro el Teponaztle. Sin embargo, el Consejo de Arqueología sugirió que, para la temporada del año 2000, se excavaran únicamente las zonas aledañas a los pozos II, III y IV.

Tercera Temporada de Campo del 2000

Actividades Desarrolladas

Iniciamos nuestros trabajos de exploraciones rectificando la línea que corresponde al transecto sobre el cual se habían excavado alternadamente los pozos I, II y III con el fin de utilizarlo como la línea base para trazar una retícula y ubicar en ella las excavaciones extensivas de esta temporada.

En la temporada de 1998, colocamos dos bancos de nivel colados con cemento y varilla en cada uno de los extremos del transecto, de ellos el de la estación Norte ubicada hacia la orilla de la terraza fluvial aún permanecía en su sitio, mientras que el de la estación Sur había sido removido.

Para rectificar la línea del transecto procedimos a medir la distancia entre los pozos excavados en 1998 partiendo de la estación Norte y marcando con estacas el extremo SE de cada uno de ellos, lo que nos dió una medida de 44.20 mts., agregándose a ésta 5.80 mts. con el fin de que la línea base del transecto tuviera una distancia de 50.0 mts. N-S. En este punto se colocó un banco de nivel con varilla y cemento, con el fin de substituir la estación Sur desaparecida.

Al verificar el transecto, observamos que la distancia entre los pozos II y III era de 18.0 mt., un tramo de terreno demasiado largo para extender la excavación entre ambos, ya que contábamos únicamente con 45 días para las exploraciones. Calculando el volumen de tierra que removimos en 19 días de trabajo durante 1998, y por los contextos arqueológicos que habíamos detectado en esa temporada, los cuales por su naturaleza nos obligaron a realizar una excavación muy lenta y detallada, decidimos ampliar nuestra excavación del 2000, únicamente en las áreas aledañas a los pozos III y IV.

Las excavaciones en la Unidad 1

El transecto que se utilizó para colocar los pozos de sondeo en 1998, que corre de N a S con una desviación de 15°, ya rectificado fue la línea base sobre la cual trazamos la retícula de la Unidad 1 de excavación. Se trazó otra línea con rumbo E-W tomando como base la pared Sur del pozo IV de 1998. La retícula se dividió internamente con cuadros de 2 mt. x 2 mt. de lado para tener un mejor registro de las excavaciones. A partir de ambas líneas se delimitó la primera sección de excavación inmediata a los pozos III y IV de 1998, que midió 6 mts. N-S y 4 mts. E-O. Utilizamos una nomenclatura para los cuadros de números y letras.

Iniciamos las excavaciones vaciando los pozos III y IV utilizando sus paredes como referencia estratigráfica. Al igual que la temporada de 1998, excavamos con niveles métricos de .20 cm. para tener un control de los materiales más preciso, refiriéndonos y registrando las capas estratigráficas naturales, culturales y otras evidencias de la actividad humana como hogares. Se tomaron los colores de los suelos utilizando la carta de colores Munsell (1996). La consistencia de las tierras se hizo en campo mediante observaciones macroscópicas directamente en el transcurso de las exploraciones, por ello se hizo en términos muy generales de suave, compacto y friable (Limbrey, 1975).

Se fueron bajando los .20 cm. del nivel métrico 1 en cada uno de los cuadros A-B con el fin de dejar expuestas las distintas ocupaciones. En base al análisis de los materiales cerámicos de la temporada de 1998, sabemos que los depositados en el primer nivel son del Clásico y Posclásico y se encuentran revueltos por lo que no podemos considerarlos diagnósticos, además la superficie del terreno fue removida con maquinaria pesada en el año de 1994, destruyendo las ocupaciones correspondientes a estos períodos.



Foto 10. Piso de tierra con un agujero para poste, Piso 1, Unidad 1.

Al llegar al nivel métrico 3 (.40 - .60 cm.) de los cuadros A-B, se localizó el piso de barro con piedra pequeños fragmentos de caliza mezclada, en el cual la temporada anterior de 1998 se encontraron hoyos de poste ([Foto 10](#)). Esto nos hace suponer que el área excavada es posiblemente un patio o solar externo a una unidad doméstica, en donde se estaban realizando diversas actividades como cortando piedra y tallando lítica ([Foto 11](#)).

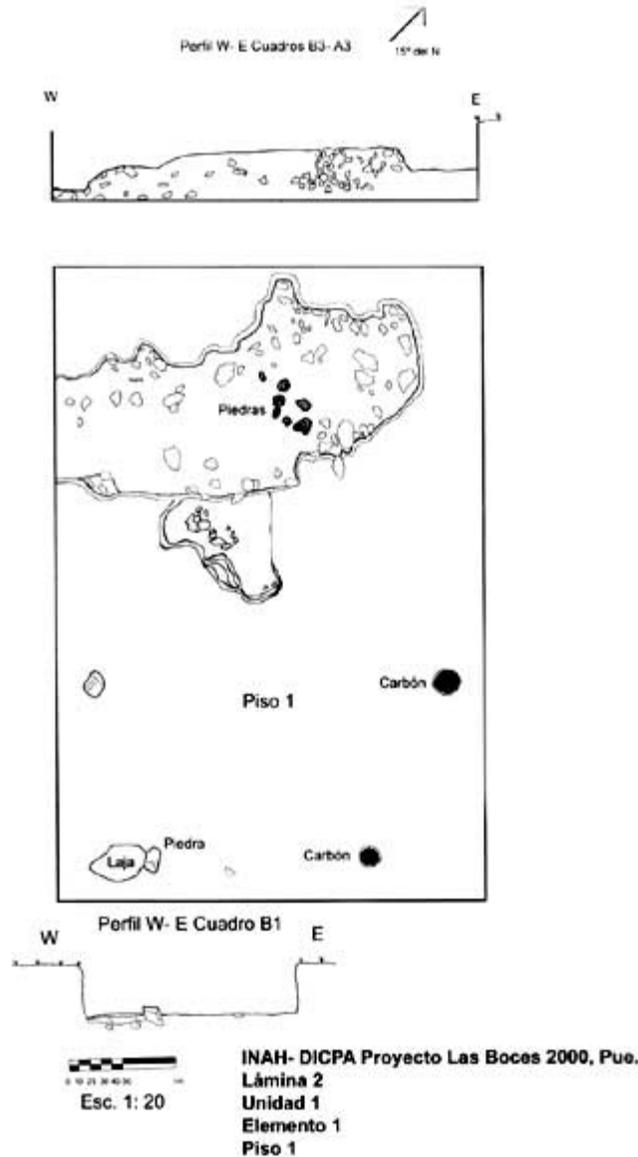


Foto 11. Excavación del Piso 1, Unidad 1.

Este piso se registró como Piso 1, y se extiende sobre toda el área excavada ([Lámina 2](#)). Sobre éste se exploró hacia el Norte de la retícula en los cuadros A3 y B3 el Elemento 2, formado por una acumulación de fragmentos de piedras calizas que posiblemente se trituraban para mezclarlas con el barro y aplanar los pisos, restos de carbón, fragmentos de metates, desechos de talla como lascas de sílex y obsidiana, además de cantos rodados ([Foto 12](#), abajo). El Piso 1 está compuesto por una mezcla de barro con piedra caliza triturada y las muestras de éste tomadas en las temporadas 1998 y 2000 confirman que se trata de los mismos materiales utilizados.



Foto 12. Elemento 2, fragmentos de piedra caliza mezclados con restos de carbón, fragmentos de metate y sobrantes de tallado, de los cuadros A3 y B3 de la grilla.



De acuerdo con Barba (1990), este tipo de pisos son frecuentes en contextos arqueológicos del Formativo en Mesoamérica y por medio de los fosfatos es posible determinar ciertas áreas de actividades, por ello una vez que liberamos el Piso 1 en toda su extensión, tomamos muestras del mismo a cada .50 cm. de distancia en cada uno de los cuadros de la retícula, para enviarlas posteriormente a algún laboratorio para su análisis.

Sobre el Piso 1 en el cuadro B1 se localizó una laja de piedra registrada como Elemento 1 ([Foto 13](#), abajo). Debido a que los contextos arqueológicos son prácticamente desconocidos, ya que en la temporada de 1998 únicamente se hicieron pozos de prueba, al realizar en esta ocasión una excavación extensiva tuvimos la oportunidad de apreciar las distintas áreas de actividades y su interrelación, a partir del

registro cuidadoso de todos los elementos que fueran apareciendo. La cercanía de la laja a los hoyos de poste, su ubicación en un posible patio o solar y el hecho de estar trabajada nos hizo pensar que podría ser la tapa de una troncocónica, semejante a las exploradas en el sitio Gualupita Las Dalias, como parte del proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala (García Cook y Rodríguez, 1975).



Foto 13. Elemento 1, una laja hallada en el Piso 1, cuadro B1.

Una vez registrados los elementos 1, 2 y el Piso 1, se continuó la excavación bajando los niveles y aproximando nuestro frente de trabajo hacia la laja. Sin embargo, no se encontró ninguna formación troncocónica y notamos que la laja estaba únicamente tirada en el piso. En el cuadro B2, al ir levantando el Piso 1 a .49 cm. de profundidad, e inmediato al Elemento 2 se excavó un plato fragmentado que corresponde al Elemento 3 ([Foto 14](#), abajo). Alrededor del plato se encontraron restos de ceniza, carbón y tierra quemada que intruían hacia el W en el área no excavada. En toda la extensión del Piso 1, se encontraron abundantes fragmentos de figurillas y cerámica.



Foto 14. Placa fragmentada hallada en el cuadro B2.

Extendimos la excavación de la Unidad 1 con rumbo S-O ya que observamos que existía una ligera elevación en el terreno. Al extender la retícula nuevamente tomamos como línea base N-S el transecto, y E-O la pared Sur de los cuadros A1 y B1, por lo que a estos cuadros se les dió la siguiente nomenclatura: D-3, D-4, E-3, E-4, F-3, F-4 y G-4.

Es importante mencionar que no se interrumpieron las excavaciones de los cuadros A-B, y se mantuvieron los dos frentes de trabajo activos simultáneamente para poder correlacionar la estratigrafía y las distintas ocupaciones de la Unidad 1.



Foto 15. Excavación en los cuadros F-3 y F-4 en la sección SO de la Unidad 1, donde se muestran piedras revestidas.

Al excavar el primer nivel métrico en los cuadros F-3 y F-4 de la sección SO de la Unidad 1, encontramos una serie de piedras careadas colocadas en hilera y pegadas con cementante de barro que son vestigios arquitectónicos ([Foto 15](#), arriba). Para entender el sistema constructivo de lo que pensamos pudiera ser parte de una plataforma, decidimos bajar el nivel de los cuadros F-4 y G-4 registrando cuidadosamente las piedras para posteriormente levantarlas ([Foto 16](#)).

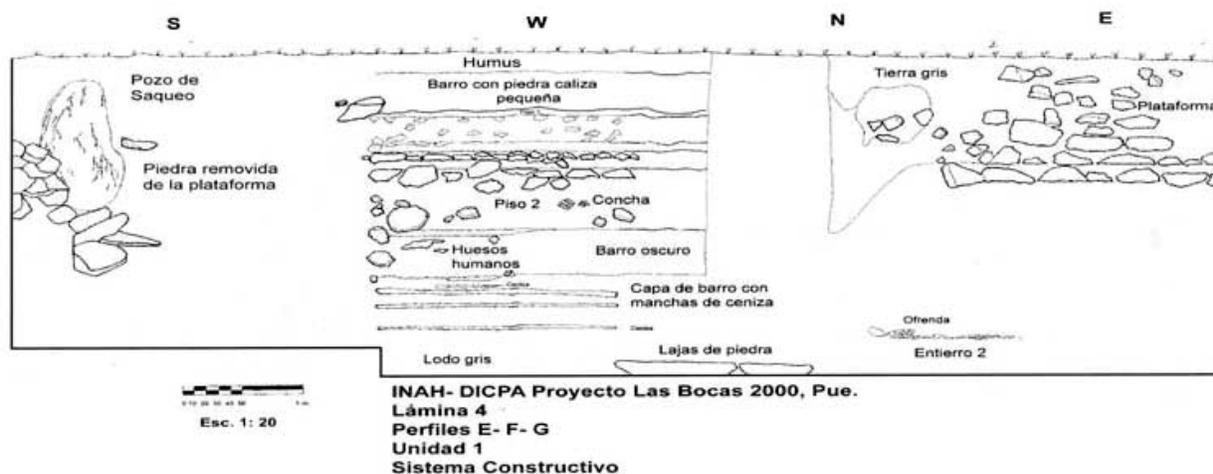
Como observamos que el sistema constructivo era muy delicado, ya que las piedras estaban unidas únicamente con barro mezclado con fragmentos de figurillas, tepalcates, lascas de pedernal y obsidiana, fragmentos y objetos de lítica mellada como metates y piedra verde labrada, fragmentos y objetos de concha, decidimos no excavar los cuadros E-3, F-3 y G-3 en su totalidad, ya que al excavar sus tres primeros niveles métricos fue posible detectar y registrar la extensión del alineamiento de piedras ([Lámina 4](#)).

Una de las razones principales por la que suspendimos las excavaciones en este sector, fue con el fin de preservar los vestigios arquitectónicos ya que no contábamos con un equipo de restauración, además el tipo de arquitectura en la que se utiliza el

barro merece un tratamiento especial para su conservación, por ello decidimos preservarla sin exponerla (ICOMOS France UNESCO, 1999).



Foto 16. Excavación en los cuadros F-4 y G-4.



Se continuaron excavando los cuadros F-4 y G-4 con el fin de entender el sistema constructivo y registrar los niveles de ocupación aledaños. Se encontró un aplanado de barro con piedra caliza fragmentada, que intruía aproximadamente a los .70 cm. y corresponde al Piso 1 de los cuadros A-B ([Foto 17](#)). Como en esta sección de la retícula el terreno está más elevado, existe una diferencia de aproximadamente .20 cm. entre esta área y la de los cuadros A-B. Esto demuestra que el Piso 1 se extiende a lo largo de toda la Unidad 1.



Foto 17. Excavación en los cuadros F-4 y G-4.

A una profundidad de 1.10 mt. apareció un segundo piso formado por fragmentos de piedra caliza apisonadas con barro, el cual fue colocado sobre piedras de mayor tamaño y alineadas, que corresponde al Piso 2 de los cuadros A-B que describiremos más adelante ([Foto 18](#)).

Se siguió bajando este segundo piso que finalizó a los 1.30 mt. de profundidad y notamos que su sistema constructivo era igual al Piso 2 de los cuadros A-B, utilizando fragmentos de piedra caliza mezcladas con barro, colocadas sobre piedras careadas

de mayor tamaño que forman la parte inferior del Piso 2 que al igual que el Piso 1 se extiende a lo largo de la Unidad 1 ([Lámina 3](#)).

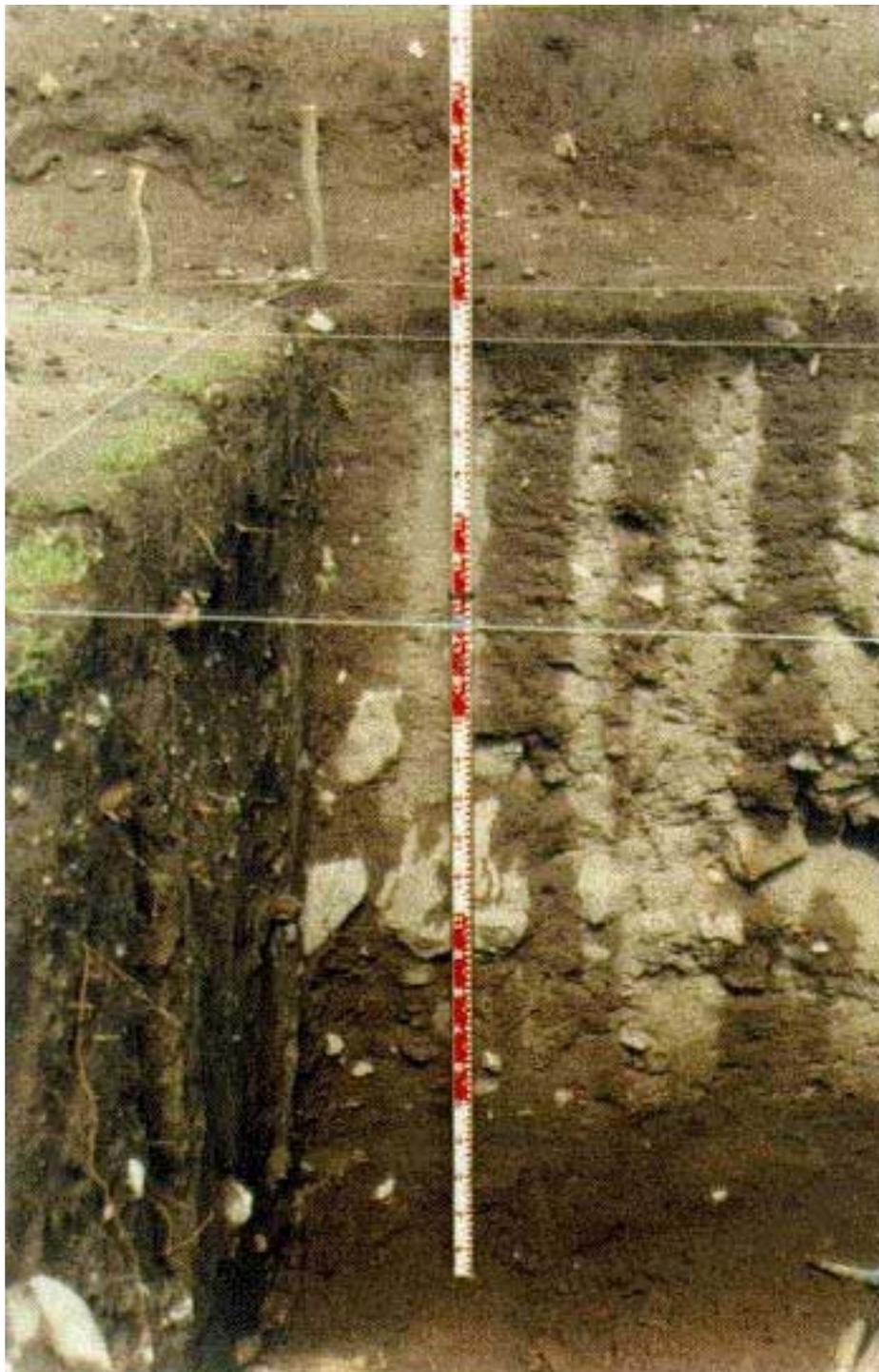
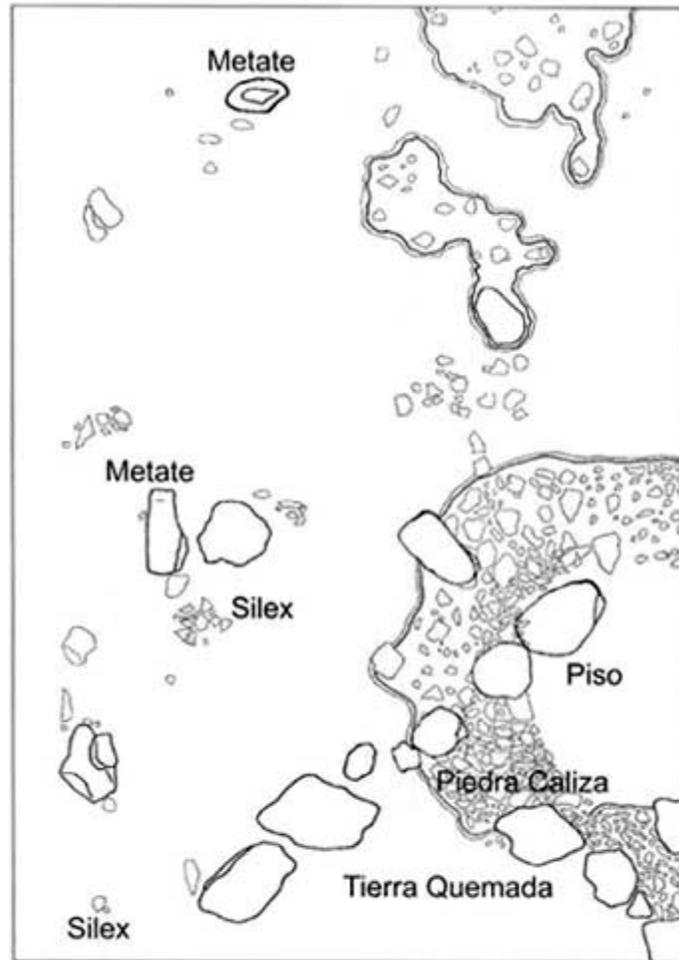


Foto 18. Excavación del cuadro G-4.



INAH- DICPA Proyecto Las Bocas 2000, Puebla
 Lámina 3
 Niveles 6-7 (1.00- 1.40 mts.)
 Unidad 1
 Cuadros A1, A2, A3, B1, B2, B3.
 Piso 2
 Esc. 1: 20

Abajo del piso desde el nivel métrico 7 (1.20-1.40) de los cuadros F-4 y G-4 se inician una serie de deposiciones formadas por barro más fino con arena, tepalcate abundante, fragmentos de figurillas, lascas de pedernal y obsidiana. Originalmente pensamos que estas deposiciones podrían ser un relleno con materiales acarreados de otros lugares del sitio, sin embargo, esto no lo podemos afirmar hasta concluir el análisis de los materiales de esta sección de la excavación (Paillés, Velasquez y Bojalil, 2000). Esta deposición se continúa pero a partir del nivel métrico 10 (1.80-2.00) hasta el nivel métrico 11 (2.00-2.20) el barro arenoso además de la abundancia de fragmentos de figurillas y cerámica presenta carbón abundante, ceniza, huesos aislados, y en la base de este nivel se encontró una hilera de piedras careadas.

A una profundidad de 2,20 mt. en los mismos cuadros F-4 y G-4 el carbón era más abundante con tierra quemada, ceniza y estaba asociado a huesos humanos aislados:

un fragmento de mandíbula y un hueso largo. Se siguió excavando hasta el nivel métrico 17 (3.20 cm. - 3.40 cm.) constituido por el mismo tipo de relleno ([Foto 18](#)), a una profundidad de 3.30 mt. apareció en la esquina SE del cuadro G-4 una hachita de piedra verde. Al llegar a este nivel suspendimos la excavación de este sector e iniciamos la de los cuadros E-4 y F-4 con el fin de entender con más claridad el sistema constructivo.

Es evidente al correlacionar estas excavaciones con la del cuadro A-1 (pozos IV y III de 1998), que la ocupación se extiende a lo largo de la Unidad 1, puesto que tenemos una serie de deposiciones de materiales, pisos, evidencia de actividades semejantes. En la pared Sur del pozo IV, continuándose hacia la pared Oeste del pozo III, en 1998, registré los pisos 1 y 2, el relleno de barro con arena y fragmentos de figurillas, tepalcates, lascas de sílex, obsidiana y a una profundidad de 1.92 mt. excavé también un fragmento de mandíbula asociada a ceniza y carbón abundante (Paillés, 1999:foto 21).

El haber profundizado la excavación en los cuadros F-4 y G-4, nos permitió observar en el perfil de la pared Este del cuadro E-4 que la serie de piedras alineadas terminaban a una profundidad de 1.40 mt. ([Lámina 4](#); [Foto 19](#)). Abajo de ellas se continuaban las deposiciones de barro muy compacto.

En los cuadros D-4 y E-4 se bajaron los primeros tres niveles quedando al descubierto otra sección de piedras alineadas con cementante de barro ([Foto 20](#)). Hacia el extremo Norte apareció un pozo de saqueo por lo cual decidimos suspender la excavación en este sector.



Foto 19. Perfil del muro este del cuadro E-4, donde se observa una serie de piedras alineadas.



Foto 20. Excavación en los cuadros D-4 y E-4.

En el transcurso de los trabajos de exploraciones del 2000, nos percatamos de que no es posible observar en la superficie del terreno estos pozos de saqueo más pequeños, que a diferencia de los muy grandes que si se aprecian facilmente, son angostos y profundos ([Fotos 21](#) y [Foto 22](#)). Nos platicaron algunos de nuestros trabajadores, que cuando eran niños en la década de los sesenta, en ocasiones iban a ver como hacían las excavaciones clandestinas, y que también había mujeres saqueadoras que eran las que efectuaban las "excavaciones chiquitas".



Foto 21. Pozo de saqueo.



Foto 22. Pozo de saqueo.

Las excavaciones en los cuadros A-B se continuaron y al llegar al nivel métrico 6 (1,20 mt.) se encontró el Piso 2 también explorado en los cuadros F-4 y G-4, y que al igual que el Piso 1 se extiende por toda el área excavada de la Unidad 1.

El Piso 2, cuadros A-B

Haremos una descripción del Piso 2 en éstos cuadros A-B ya que por la extensión del área excavada en esta sección de la retícula, es posible apreciar con más claridad las áreas de actividad y el sistema constructivo. Al igual que en los cuadros F-G el Piso 2 apareció en el nivel métrico 6 (1.00-1.20 mt.), abarcando principalmente los cuadros A3 en su lado S., A2 en su lado N. y B2 en su lado O. ([Lámina 3](#)).



Foto 23. Excavación del Piso 2, cuadro A1.

Se trata de un piso de tierra apisonada muy alisado y compactado de color 7.5 YR 6/3 Light Brown, sobre un firme de desechos de molienda con piedras cortadas. Dentro del firme de barro también se encuentran mezclados tepalcates grandes y pequeños, fragmentos de desecho de talla de obsidiana y sílex. A1 S. del cuadro A3 apareció una gran concentración de carbón. La textura de la tierra es arcillosa y salieron fragmentos muy pequeños de hueso ([Foto 23](#), arriba, y [Foto 24](#)).



Foto 24. Pequeños fragmentos de hueso recuperados del subsuelo de arcilla del cuadro A1.

Se tomó una muestra del Piso 2 haciendo un banco de .30 x .30 cm. de lado y con una profundidad de .20 cm., sin embargo por su frágil constitución de barro fino apisonado sobre trozos de piedra sin ningún cementante entre ellas, no fue posible sacarlo completo, pero se guardó por secciones de acuerdo a sus componentes para su posterior análisis en laboratorio ([Foto 25](#), abajo). También se tomaron muestras de tierra para flotación a cada .50 cm. de distancia en el cuadro A3, que es la zona en donde se encuentra mejor conservado el Piso 2.



Foto 25. Excavación del Piso 2.

En la temporada de 1998 en el mismo nivel del cuadro A1 se dejó un banco de tierra sin excavar, debido a que el dueño del terreno interrumpió los trabajos de exploración. Esta sección del Pozo IV que corresponde a la esquina SE del cuadro A1 se exploró en esta temporada del 2000. Aquí también se encontraron restos del Piso 2 con pequeñas concentraciones de ceniza, al ir bajando en la excavación aparecieron tres piedras grandes alineadas de aproximadamente .20 cm. de altura cada una con una orientación de 120° respecto al N. que es la misma que presentan los muros excavados en la temporada de 1998 en el Pozo III que corresponden también al Piso 2 (Foto 8). Estas piedras forman una esquina en el cuadro B1 con otra hilera junto a las que apareció un metate. Debajo de la alineación de piedras careadas en el cuadro A1 se encontró la esquina de un posible tecorrall o barda, hacia el N. destaca una concentración de tierra muy quemada que intruye desde los 1.00-1.10 mt. de color 7.5 YR 8/4 Pink. Alrededor de las piedras había concentraciones de carbón.

En el centro del cuadros A3, en el nivel 7 apareció otra alineación de piedras grandes orientadas hacia el E llegando a intruír debajo del Piso 2, al igual que otra hilera de piedras grandes careadas en el cuadro B2 con otro metate y restos de carbón alrededor. Es importante mencionar que en todo el Piso 2 se encontraron grandes concentraciones de fragmentos de figurillas, cerámica, hueso, lascas de obsidiana y sílex, que nos indican zonas de actividades domésticas al igual que los restos de carbón y áreas con ceniza.



Foto 26. Posible fogón al aire libre para cocer alfarería.

Al retirar los componentes del Piso 2 en el mismo cuadro A1, al ir bajando la excavación se encontró a una profundidad de 1.78 mt. en el nivel métrico 9 un cemicírculo formado con piedras de aproximadamente .10 cm. de altura separadas entre sí. Toda la tierra de alrededor tenía fragmentos pequeños de carbón y había restos de ceniza. La sección restante de la circunferencia intruye abajo de la pared E en el área no excavada ([Foto 26](#), arriba). Pensamos que posiblemente era un horno abierto a la intemperie para cocer la cerámica, ya que éstos se formaban colocando piedras en el piso a cierta distancia, sobre ellas se construía una base con carrizo o varas para sostener a las vasijas, posteriormente éstas se cubrían con una enramada a la que se le prendía fuego (Meggers y Evans, 1969). El hallazgo de arcilla amasada sin cocer al mismo nivel de profundidad en el cuadro B2, nos hace suponer que este era un centro de producción alfarería, además de los numerosos fragmentos de cerámica y figurillas que se encuentran en todos los niveles de ocupación.



Foto 27. Miembro inferior de una figurilla hueca del tipo "baby-face", completamente chamuscado.

Tal vez esto explica la gran cantidad de fragmentos de carbón revueltos con la tierra que se encuentran en estos niveles de la excavación y que ya habían sido detectados en 1998 a partir del nivel métrico 9 hacia abajo en los pozos III y IV, precisamente aquí a una profundidad de 1.63 mt. se encontró una extremidad inferior de una figurilla hueca del tipo "baby-face" totalmente quemado ([Foto 27](#)) semejante a las del "baby" de Tlapacoya al que Niederberger (1987: 420, fig. 260) denomina tipo Pilli Sans Pupilles, y lo asigna a la fase Ayotla de 1250 a 1000 a.C.

Materiales Arqueológicos

Cerámica

La Temporada de Campo del 2000 finalizó el pasado 17 de junio del presente año, apenas transcurridos 4 meses, por ello nos encontramos en el proceso del análisis de las cerámicas recuperadas así como de los otros materiales.

Con el fin de tener una aproximación a los tipos cerámicos recuperados, su cronología y contexto arqueológico, hemos seleccionado los materiales cerámicos de los cuadros A de la Unidad que corresponden a los pozos III y IV de 1998 para iniciar el análisis de las cerámicas. La razón para seleccionar estas secciones de la Unidad 1, es que se trata de una zona parcialmente excavada en la temporada anterior, y los materiales cerámicos recuperados en ella ya fueron analizados y contabilizados, lo que nos ha permitido tener un acercamiento a la cronología del sitio.

La presencia de las cerámicas de épocas como el Clásico y el Postclásico es mínima en las excavaciones, debido a que en 1994 los terrenos del sitio arqueológico fueron removidos con maquinaria pesada, desapareciendo casi las ocupaciones correspondientes a éstos períodos. Obviamente cuando efectuamos los reconocimientos de superficie estos materiales fueron más abundantes pues se encontraban revueltos en el terreno con otros fragmentos de cerámica del Formativo, dejados como desecho por los saqueadores en las orillas de las excavaciones clandestinas. También se recuperaron hacia la zona de la población de San José Las Bocas, lo cual nos hace suponer que es ahí en donde se encuentran los asentamientos correspondientes al Clásico y Posclásico, cubiertos por las casas del pueblo.

En general los materiales cerámicos del Formativo explorados en 1998 y 2000 son en su mayoría semejantes a los tipos cerámicos que identifiqué cuando tuve la oportunidad de revisar las colecciones atribuidas a Las Bocas, que forman parte del acervo de diversos museos en el extranjero como el Metropolitan Museum y el Museum of Primitive Art en New York y en especial los exhibidos en la exposición "Olmec Art of Ancient México", que tuvo lugar en la National Gallery of Art de Washington (Benson y De la Fuente). Y desde luego a los excavados en la temporada de 1998.

Sistema de análisis

Dadas las características de los materiales y teniendo en cuenta la tipología previa del sitio, establecida tentativamente a partir del análisis de los materiales cerámicos excavados en 1998, se formaron grupos de asociación, esto es, que compartieran un mínimo de atributos específicos, aplicándose los mismos criterios de clasificación establecidos con anterioridad (Paillés *et al.*, 1997; Paillés, 1999).

Primeramente fue la identificación del color exterior e interior: es decir, se formaron grupos cerámicos de color negro, naranja, gris, blanco, café, rojo, etc.

El siguiente atributo fue la separación tentativa de los diferentes tipos de pastas observables macroscópicamente diferenciando en lo posible, el tipo de desengrasante utilizado, quedando divididas en pastas finas con o sin desengrasante, pastas porosas y pastas compactas.

El tercer atributo en importancia es la forma del recipiente: olla, cajete, plato, botellón, vaso, etc.

Finalmente se consideró el tipo de decoración que presentó el material, ya fuese inciso, raspado, esgrafiado, grabado, con pintura, con aplicación.

Cuando fue posible hacer una identificación con materiales cerámicos, tanto de sitios cercanos al área de estudio, como contemporáneos cronológicamente, se determinó asignar el mismo nombre ya establecido.

Elementos para la descripción de la cerámica

Pasta

Es el color de la misma, el tipo de desengrasante utilizado, su textura, el grado de cocimiento en forma general, especificando el grosor de las paredes y la dimensión de la pieza tomando como punto la parte superior del borde.

Acabado

Presencia de baños, engobes, pinturas y el tratamiento de sus superficies, si fueron alisadas, pulidas y/o bruñidas.

Decoración

Determinado el tipo de técnica decorativa si fue incisa, esgrafiada, rastrillada, por aplicación, punteo, impresión textil, modelada, cocción diferencial, etc., especificando el motivo decorativo cuando este fue claro de identificar en la pasta.

Forma

Se describe la forma característica y sus variantes, de cada uno de los grupos cerámicos, anotando el tipo de borde, silueta, fondo, base, soportes.

Cronología

Su ubicación cronológica y porcentaje.

Relaciones externas

El estudio comparativo del grupo cerámico con otras cerámicas presentes de sitios o áreas sincrónicas o asincrónicas con el sitio Caballo Pintado-Las Bocas.

Proceso de trabajo

El análisis del material cerámico se hizo considerando por separado cada uno los cuadros de la Unidad 1 de excavación. Una vez que se finalice el análisis del total de los materiales cerámicos, se procederá al graficado y contabilidad de tipos cerámicos por épocas de ocupación del sitio en general.

Tipos reconocidos

Un factor que ha facilitado el análisis de las cerámicas excavadas en 1998 y en el 2000, fue el haber identificado tipológicamente los materiales recolectados en 1997. Desde luego, una vez finalizado el total del análisis del material, en el caso de materiales no identificados en otras localidades arqueológicas contemporáneas a Las Bocas-Caballo Pintado, procederemos a asignarles un nombre. Nuestra clasificación se basa principalmente en la tipología cerámica establecida por Niederberger (1976; 1987) para el sitio de Zohapilco-Tlapacoya en la cuenca de México y en su cronología.

Formativo: Fases Ayotla (1250-1000 a.C.) y Manantial (1000-800 a.C.)

Ayotla Naranja
Chalco Alisado
Pilli Blanco
Pilli Rojo/Bayo
Pilli Rojo/Blanco
Tortuga Pulido
Tunal Pared Gruesa
Valle Borde Negativo
Volcán Pulido
Cesto Blanco

Cerámica pasta granular

Es un tipo cerámico muy abundante en toda las épocas de ocupación del sitio arqueológico, se recolectó profusamente en 1997 (Paillés, op. cit.), y se recuperó en todos los niveles de las distintas unidades de excavación en 1998 y en las excavaciones extensivas del 2000.

A grandes rasgos podemos describirla de la siguiente manera: se trata de un tipo cerámico que presenta como característica una pasta con desgrasante de granos de algún tipo de roca metamórfica triturada, que a simple vista se destacan en los bordes fragmentados de las vasijas y sobresalen en las superficies alisadas, su densidad es variable. La pasta es burda, de cocimiento regular variando su color del 2.5 YR 4-5/6 café hasta 5 YR 6/6 rojizo, en ocasiones presentan los tiestos un núcleo gris oscuro.

Las superficies exteriores estan alisadas, aunque en las ollas el interior es rugoso y en ocasiones se pueden apreciar huellas de dedos. Pueden tener o no tener engobe, predominando los tonos naranjas y rosas, aunque también se encuentran café claro a rojizo. Por tratarse de una cerámica doméstica muchos tiestos muestran huellas de quemaduras.

Una forma común de las vasijas son cajetes de paredes curvo-convergentes y hemiesféricos de silueta compuesta y bordes redondeados. La forma predominante son las grandes ollas muchas de ellas con base plana, cuyo espesor de las paredes varía entre .4 mm., .6 mm., .9 mm. hasta 1.4 mm.; tienen el cuello curvo -divergente y en

algunos tiestos muy divergente con borde redondeado y diámetros que varían entre los 16 cm. hasta los 44 cm.

Aunque no he tenido la oportunidad de observar el tipo cerámico denominado Del Prado Rosa, explorado en Chalcatzingo, Morelos, la descripción de Cyphers (1992: 46-47) coincidió con nuestra cerámica de Pasta Granular como se ha denominado tentativamente, al respecto cito a la autora: ... "La comparación petrográfica con los tiestos semejantes procedentes de Las Bocas, Puebla, indica un alto grado de semejanza y cabe notar que ese lugar se ubica cerca de un terreno metamórfico que pudiera ser la fuente de esos minerales" ... "La semejanza más importante ocurre entre Del Prado Rosa y las cerámicas casi idénticas de Las Bocas, Puebla. Las formas y las pastas parecen ser casi idénticas..."

En Chalcatzingo, el tipo Del Prado Rosa se encuentra durante las subfases Amate Tardía 1250-1100 a.C. y Barranca Temprana 1100-1000 a.C., el tipo Pasta Granular de Las Bocas-Caballo Pintado se presenta en abundancia en todos los niveles de ocupación. En el caso de tipos cerámicos que perduran a través de todas las fases de ocupación, es importante ver el cambio principalmente en las formas de las vasijas, criterio de análisis que estoy aplicando con estos materiales, esperando tener las facilidades para que se realicen los análisis petrográficos y compararlos con los de Chalcatzingo.

Este tipo de Cerámica Pasta Granular también es frecuente en los sitios del Formativo Medio en la cuenca del río Balsas explorados por Manzanilla López (1996). Estas comunidades de acuerdo con el autor, se relacionaban mediante una red de intercambio muy amplia uniendo sitios como Tlapacoya, Chalcatzingo, Teopantecuanitlán, Huituzco, Oxtotitlán y otros más en Guerrero, para continuar su curso hacia Puebla con Las Bocas y llegar al área nuclear olmeca en Veracruz. A estas cerámicas con pasta granular las denomina Tipo Amacuzac Granular y Blanco Granular y las asigna a la fase Manantial entre 1000 a 800 a.C. (op. cit., 59, 60, 62, 88; figs. 28 y 29).

En general los tipos del Formativo en Las Bocas-Caballo Pintado se corresponden con las fases Ayotla (1250-1000 a.C.) y Manantial (1000-800 a.C.) de la tipología establecida por Niederberger (1976; 1987), quien a pesar de no haber realizado excavaciones extensivas en Tlapacoya-Zohapilco, estableció una excelente secuencia cronológica para este sitio de ambiente lacustre, con el apoyo de numerosos especialistas del Departamento de Prehistoria del INAH, actualmente desaparecido, además de realizar un buen sistema comparativo de sus materiales con otros de museos y colecciones.

Figurillas

De acuerdo a la tipología de las figurillas principalmente de los tipos D1, D2, y D4 ([Foto 28](#)) existe una ocupación relacionada a la fase Manantial de 1000 a 800 años a.C. (Niederberger, 1980) a partir del Piso 1 entre los .40 cm. a 60 cm. de profundidad hasta el Piso 2 con 1.20 mt. en promedio. Es interesante mencionar que durante las

excavaciones de 1998, exploré los pozos III y IV que corresponden al cuadro A1 de nuestra retícula, el Piso 1 en donde aparecieron unos agujeros para poste, y en el más grande de diámetro se encontraba en un extremo una pierna de figurilla del tipo D3 y hacia el NE se registraron más figurillas fragmentadas (Paillés, 1999).



Foto 28. Fragmento de figurilla.

En cuanto a las figurillas tipo "baby face" se exploraron del tipo hueco algunos fragmentos de extremidades en el nivel métrico 9 (1.60-1.80 mt.) del cuadro A1, en el nivel métrico 16 (3.00-3.20 mt.) del cuadro F-4 abajo de la plataforma, y asociados al Entierro 2. Al tipo "baby face" hueco Pilli Sans Pupilles (Niederberger, op. cit.) fase Ayotla de 1250 a 1000 años a.C..



Foto 29. Figurilla tipo "baby-face" con deformación craneana de Las Bocas-Caballo Pintado.

También se encontraron fragmentos de figurillas, cabecitas del tipo "baby face" sólido, semejantes a las figurillas huecas ilustradas por Coe (1992: 44-45) del sitio olmeca San Lorenzo Tenochtitlán en Veracruz, fechadas para el Formativo Temprano 1200 a.C. De acuerdo con las investigaciones de la antropóloga física Josefina Bautista (comunicación personal, 2000), quien actualmente se encuentra realizando un análisis comparativo entre las colecciones de restos óseos de la Dirección de Antropología Física del INAH y las colecciones de figurillas del acervo arqueológico del Museo Nacional de Antropología, el tipo de deformación craneana que presenta una de las figurillas "baby-face" sólidas de Las Bocas-Caballo Pintado ([Foto 29](#), arriba), es idéntica a la del cráneo olmeca de Pajón ([Foto 30](#)), perteneciente a un individuo de aproximadamente 12 años de edad explorado en el sitio Pampa el Pajón en la costa de Chiapas, en contextos olmecas de las fases Cuadros y Jocotal (Paillés, 1980).

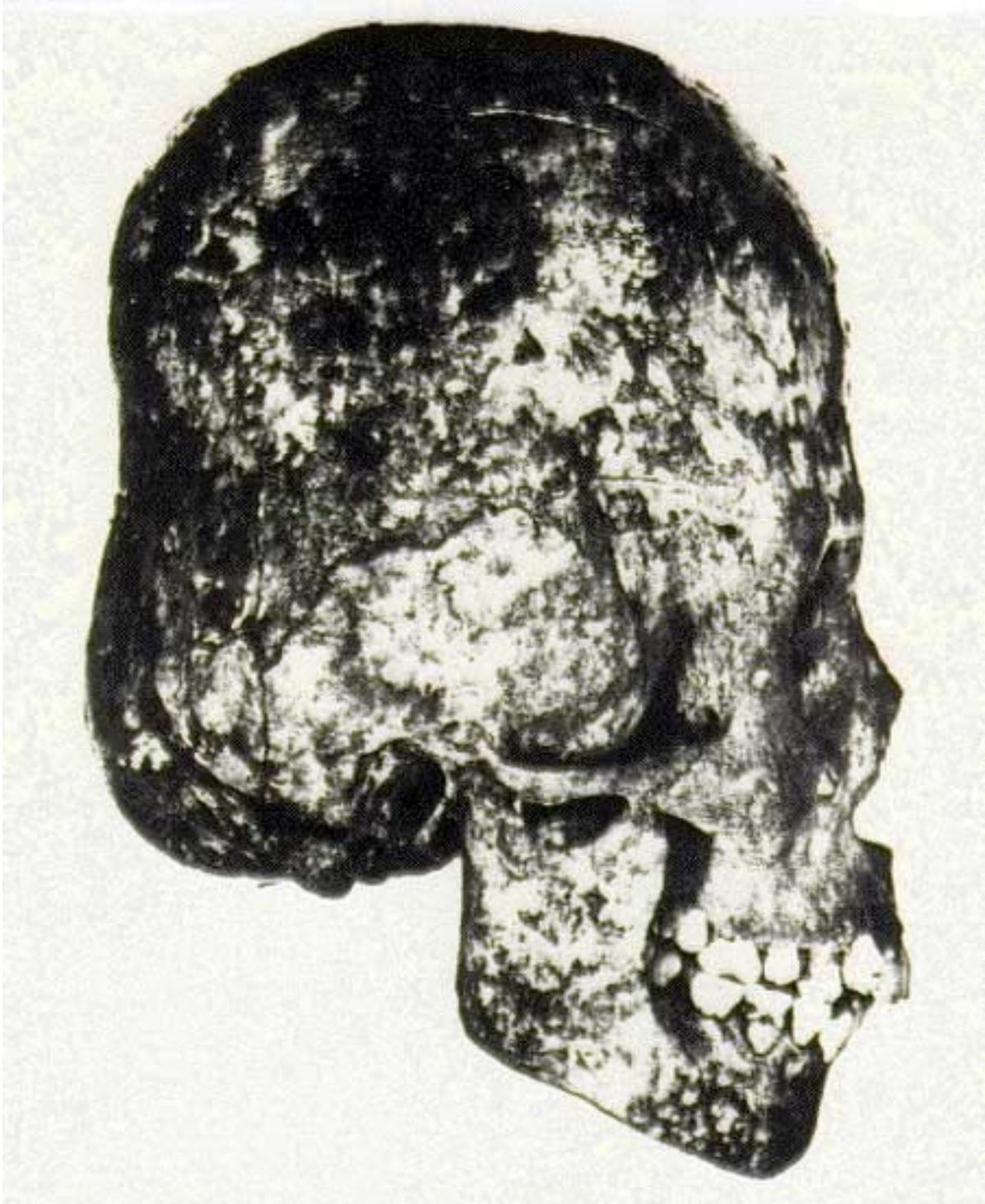


Foto 30. Calavera olmeca de Pajón con el mismo tipo de deformación craneana.

Es importante mencionar que los fragmentos de figurillas tipo "baby face" huecos se exploraron en los niveles inferiores al Piso 2. De acuerdo al análisis inicial de los materiales cerámicos y de las figurillas, la ocupación correspondiente a la fase

Manantial de 1000 a 800 año a.C. se inicia al nivel del Piso 1 y finaliza en el Piso 2, sin embargo es necesario contar con el análisis de las muestras de carbón y la hidratación de la obsidiana para establecer la secuencia cronológica del sitio con más precisión.

Sellos

Se excavaron 2 sellos cilíndricos en los cuadros A3 y B2, en el nivel métrico 6 de 1.00 a 1.20 mt. en el Piso 2. El fragmento explorado en A3 pertenece al tipo de sellos huecos o *Hollow cylinders* y conserva restos de pigmento rojo, mientras que el excavado en B2 es del tipo *Rolling pin* con agarraderas. Son modelados en barro con decoración geométrica hecha mediante profundas incisiones semejantes a los ilustrados por Field (1967: 4; 33, fig. 34). Este autor analizó una numerosa colección de sellos atribuidos a Las Bocas sin embargo no se tiene la certeza de su procedencia ya que proceden de excavaciones no controladas. Por otra parte Niederberger (1976: 240, lám. LXXXIX) ilustra sellos semejantes en Zohapilco-Tlapacoya, pertenecientes a las fases de ocupación Ayotla-Manantial.

Lítica

En el transcurso de las exploraciones del 2000 se excavaron numerosos artefactos de piedra tallada y pulida, así como lascas y otros desechos de talla. Los materiales utilizados para su manufactura fueron principalmente la obsidiana ([Foto 31](#)), el sílex o pedernal ([Foto 32](#)), y la piedra verde.

El conjunto de los artefactos de piedra pulida al igual que los explorados en 1998 en los pozos III y IV que corresponden al cuadro A1 del 2000, fueron analizados por el P.A. José Rodríguez Yc de la ENAH, y se incluyen en el presente informe como: Análisis de los implementos de molienda de Las Bocas, Puebla, Temporada 2000. (anexo 1).



Foto 31. Obsidiana.



Foto 32. Sílex o pedernal.

Los utensilios de piedra tallada se encuentran en proceso de análisis.

También se recuperó un objeto tallado en piedra verde con decoración incisa y excavada, que representa la "Ceja flamígera" del dragón olmeca (Reilly III, 1995). Se trata de un objeto portable con las siguientes medidas: largo 8.8 cm., ancho máximo 1.2 cm., ancho mínimo 0.8 mm., color 3/10BG Dark greenish gray.

Concha:

Se exploraron diversos objetos de concha así como conchas completas y fragmentadas, en el relleno constructivo de la estructura y en los niveles de ocupación de los pisos.

Entre los objetos se encuentran pendientes de forma cuadrangular de largo 2.6 cm., ancho 1.5 cm. con cuatro perforaciones en los extremos. Se exploraron en el cuadro F-4, nivel métrico 9 a una profundidad 1.67 cm. y en el cuadro B3 nivel 8.

Pendientes triangulares de con una perforación en uno de los vértices, 2.7 ancho máximo y 2.3 cm. ancho mínimo. Se exploraron en el cuadro B1, Piso 2, a una profundidad de 1.15 mt.

Una representación esquemática de la parte antero superior de la cabeza del jaguar, tallada en dos laminillas de concha de la misma sección. La más grande mide 4.1 cm. largo y 2.6 cm. ancho, la más pequeña 3.4 cm., largo y 1.8 cm. ancho. Tienen decoración incisa y excisa representando los ojos y colmillos del jaguar. Se exploraron en el cuadro F-4 a .53 cm. de profundidad.

Muestras de tierras y carbón

Durante el transcurso de las exploraciones se tomaron numerosas muestras de tierra para determinar su composición y para el análisis de fosfatos y restos orgánicos en los pisos y suelos de ocupación.

Las muestras de carbón para fechamientos fueron muy abundantes en todas las secciones de excavación de la Unidad 1 y en todos los niveles. Esperamos contar con las facilidades para enviarlas a los laboratorios correspondientes.

Entierro 2

En el transcurso de las exploraciones tres días antes de cerrar las excavaciones apareció un entierro en el cuadro E-4, abajo de la terraza de piedra en la esquina EN a 15° del N. es el Entierro 2.

Es un individuo adulto colocado directo en matriz de tierra, en posición decúbito dorsal extendido, piernas semiflexionadas, doblada la izquierda sobre la derecha ([Foto 33](#), abajo). Su conservación es muy mala debido a las condiciones climática propias de la región, además su excavación se dificultó por las intensas lluvias. Es el segundo entierro que se ha encontrado (Paillés, Velasquez y Bojalil, 2000).



Foto 33. Entierro 2.

Las ofrendas asociadas son:

1. Un cajete modelado en barro, alisado, se aprecian en la superficie huellas de quemaduras en el fondo tanto en el interior como en el exterior, forma curvoconvergente, borde redondeado, espesor de las paredes 1,1 cm., diámetro 14,2 cm., altura 6.8 cm., color 5YR 6/3 Light reddish brown, parte quemada 7.5 YR 2.5/1 Black.
2. Figurilla zoomorfa perro miniatura, altura 2.6 cm., largo 4.4 cm., ancho 2.3 cm., color pasta 10YR 4/1 Dark gray, color exterior 7.5 YR 5/1 Gray. Esta figurilla zoomorfa es casi idéntica al perrito de barro ilustrado por Niederberger (1987: 488, fig. 368-1), que se coloca en las fases Ayotla-Manantial.
3. Cajita fragmentada modelada en barro con restos de pigmento rojo, altura 2.1 cm., ancho 4.2, largo 5.3 cm., color 10 R 6/6 Light red y el pigmento 10R 5/6 Red.

El Entierro 2 se envió a la Dirección de Antropología Física del INAH, en donde está siendo estudiado por la antropóloga física Josefina Bautista.

Consideraciones

Los resultados obtenidos en las exploraciones de 1997 mediante la foto-interpretación, los reconocimientos de superficie y la delimitación de la zona, nos revelaron una área densamente poblada en tiempos prehispánicos, ya que se pueden apreciar en las fotos aéreas numerosas manchas blancas ocasionadas por los fosfatos y otros rastros químicos depositados y concentrados en las zonas residenciales como parte de las actividades domésticas y de otra índole. Así, a pesar de que solamente hemos encontrado una gran plataforma en los terrenos de cultivo en la entrada al pueblo de San José Las Bocas, como única evidencia de estructuras sobre la superficie del terreno, pensamos que muchas otras más deben haber sido destruidas en el transcurso del tiempo. Los materiales recolectados en la terraza pertenecen épocas más tardías lo cual nos corrobora que los asentamientos del Clásico y Postclásico se encuentran cubiertos por las construcciones del pueblo.

La fotointerpretación se realizó utilizando el mosaico fotográfico de fotos verticales blanco y negro (pares estereoscópicos) del INEGI: Vuelo especial Izúcar de Matamoros Puebla, Escala 1: 20,000, fecha Diciembre de 1993 y Marzo de 1994, las líneas de vuelo 8, 9, 10, 11 y 12, y las instalaciones de la Dirección de Registro Arqueológico del INAH, contando con el apoyo del arqueólogo Hernando Gómez Rueda DICPA.

Mediante la fotointerpretación fue posible estudiar una extensa área del valle de Epatlán hasta su laguna, y la sección E del valle de Izúcar. De esta manera se identificaron los actuales impactos humanos sobre el paisaje como campos de cultivo,

poblaciones, vías de comunicación, sistemas de irrigación, entre otros. Los asentamientos prehispánicos se ubicaron principalmente mediante las marcas en el suelo que resultan de los vestigios arqueológicos enterrados a cierta profundidad (Barba, 1990: 11-13).

El sitio arqueológico tiene suelos de carácter sedimentario aluvial y como ha sido reportado por Sánchez Pérez y Pastor (1999), por sus características granulométricas y su ubicación geográfica indican su pertenencia a un lecho mayor de lo que se conoce fisiográficamente como llanura aluvial.

Este tipo de suelos favorecen la agricultura temporal y son fáciles de sembrar con implementos agrícolas manuales, como los que seguramente utilizaban en el Formativo, que suponemos eran manufacturados en madera y por ello no perduraron hasta nuestros días. Durante las exploraciones de 1998 y el 2000 no hemos recuperado algún artefacto lítico que pudiéramos inferir se utilizara para la labranza. Se conoce a través de los documentos históricos muy tempranos del siglo XVI, que en la región del altiplano mexicano recién ocurrida la conquista española, se seguían empleando para las labores agrícolas instrumentos prehispánicos manufacturados con madera, tres tipos de utensilios manuales entre ellos la famosa coa (Rojas, 1998).

Conjugando los planteamientos anteriores, tratamos de dar una explicación a priori sobre la gran incidencia de marcas en el terreno detectadas a través de la fotointerpretación, que nos han permitido conjeturar que el área estaba densamente poblada en la época prehispánica, sin precisar por el momento a qué época pertenecen los asentamientos. Sin embargo hasta no realizar un estudio intensivo y sistemático del área con recursos y personal suficiente, no será posible verificar tales interpretaciones. Uno de nuestros propósitos es continuar recorriéndola en futuras temporadas de campo y de esta manera a través de un estudio del patrón de asentamiento, podemos llegar a entender el proceso de desarrollo de las comunidades prehispánicas tanto a nivel local como regionalmente.

Como hemos mencionado en 1998, únicamente pudimos realizar excavaciones de sondeo debido a lo reducido del presupuesto asignado, sin embargo el resultado de ellas nos permitió vislumbrar parte de los contextos arqueológicos del sitio, como la evidencia de posibles unidades domésticas, talleres, fogones y otras zonas de actividades, a lo que hay que agregar el hallazgo de un basamento de barro semejante a los de la Costa del Golfo explorados por Coe y Diehl en San Lorenzo Tenochtitlán (1980: 106 y 107). Este apareció en el Pozo II, pero hasta el momento la P.A. Emma Marmolejo de la Dirección de Registro Arqueológico del INAH quien tuvo a su cargo esta unidad de excavación en 1998, no nos ha entregado la información solicitada (anexo 2).

En la década de los sesenta, cuando Michael Coe editó su libro *The Jaguar's Children*, se refirió a Las Bocas como uno de los últimos cementerios del Altiplano de México a semejanza de Tlatilco, sin embargo, en nuestras excavaciones solamente apareció un entierro infantil en el Pozo II, y huesos desarticulados como falanges de dedos, una mandíbula y otros fragmentos aislados en los pozos II y III, que serán enviados para su

estudio a la Dirección de Antropología Física del INAH cuando se complete la información con el informe del Pozo II.

Tal vez cuando se realizaron las grandes excavaciones clandestinas en la década de los sesenta, seguramente aparecieron entierros, pues es la única manera en que se puede explicar la cantidad de objetos cerámicos completos y figurillas que materialmente inundan las colecciones particulares y de los museos en el extranjero, ya que suponemos que éstos debieron haber constituido las ofrendas asociadas a los enterramientos.

Sin embargo, no son más que especulaciones sin fundamento, y seguramente como menciona Grove (1996: 108-109), el alto precio que en el mercado ilícito de objetos arqueológicos alcanzan los atribuidos a Las Bocas, hace que muchos de ellos que se subastan y venden se les "etiquete" como de este sitio. Razonamiento con el que coincidimos, aunque Grove (*ibid.*), también menciona el alto grado de saqueo que es evidente en Las Bocas-Caballo Pintado. Una explicación nos conduce a la otra y viceversa.

Por otra parte cabe mencionar que generalmente se consideraban a Tlatilco y Las Bocas (Coe, 1965: 10) como un cementerio, un tipo de sitio arqueológico que no existe en Mesoamérica. Sin embargo son ideas que después de treinta años aún perduran ya que en recientes trabajos sobre los olmecas en el altiplano central, se sigue postulando a Las Bocas como un lugar de enterramientos (Serra Puche, 1995: 184).

En los trabajos pioneros de Piña Chan (1958; 1960: 53-66) se refiere a las aldeas del Preclásico y a su evolución a través de las tres etapas: Inferior, medio y Superior hasta alcanzar los inicios del urbanismo. Posteriormente a través de los trabajos de Flannery (1970; 1976) en Oaxaca, fue posible recuperar evidencias del desarrollo de las aldeas agrícolas del Formativo o Preclásico, etapa por etapa, mediante la exploración de unidades domésticas, sus áreas de actividad y su distribución espacial.

Quedan aún por resolver en el ámbito de la arqueología mesoamericana grandes cuestiones en torno a las instituciones sociales, económicas y políticas de las aldeas tempranas en el altiplano central de México, y más aún enigmas de las sociedades olmecas en esta región, por ejemplo ¿cuál era el grado de centralización política, el grado y complejidad de estratificación social y especialización económica en estas tempranas sociedades mesoamericanas?

Consideramos que los resultados obtenidos de las exploraciones del Proyecto Las Bocas son altamente satisfactorios, pues nos han permitido evaluar contextos arqueológicos del sitio, recuperando la información en ciertas zonas de actividades de una aldea del Formativo. Sin embargo queda mucha investigación pendiente por hacer.

Para finalizar pensamos que no se deben hacer apreciaciones ni emitir juicios sin los fundamentos científicos, como en el caso de Las Bocas, que con el tiempo se fue convirtiendo en un mito de la arqueología mesoamericana y el problema de la presencia Olmeca en el altiplano central de México.

Lista de Figuras

[Foto 1](#). Caballo Pintado, situado en la terraza fluvial contigua a la ladera NO del cerro Teponaztle.

[Foto 2](#). Caballo Pintado, situado en la terraza fluvial contigua a la ladera NO del cerro Teponaztle.

[Foto 3](#). El río Atotonilco, erosionando una porción de la terraza inferior y dejando al descubierto grandes cortes en el terreno.

[Foto 4](#). El río Atotonilco, erosionando una porción de la terraza inferior y dejando al descubierto grandes cortes en el terreno.

[Foto 5](#). Alumnos de 4º, 5º, y 6º grado de la escuela Benito Juárez de San José Las Bocas, de visita en las excavaciones.

[Foto 6](#). Lonas que cubren las áreas excavadas a fin de proteger los frágiles contextos arqueológicos.

[Foto 7](#). Excavación de prueba.

[Foto 8](#). Excavación de prueba.

[Foto 9](#). Unidades de prueba que miran hacia el Teponaztle.

[Foto 10](#). Piso de tierra con un agujero para poste, Piso 1, Unidad 1.

[Foto 11](#). Excavación del Piso 1, Unidad 1.

[Foto 12](#). Elemento 2, fragmentos de piedra caliza mezclados con restos de carbón, fragmentos de metate y sobrantes de tallado, de los cuadros A3 y B3 de la grilla.

[Foto 13](#). Elemento 1, una laja hallada en el Piso 1, cuadro B1.

[Foto 14](#). Placa fragmentada hallada en el cuadro B2.

[Foto 15](#). Excavación en los cuadros F-3 y F-4 en la sección SO de la Unidad 1, donde se muestran piedras revestidas.

[Foto 16](#). Excavación en los cuadros F-4 y G-4.

[Foto 17](#). Excavación en los cuadros F-4 y G-4.

[Foto 18](#). Excavación del cuadro G-4.

[Foto 19](#). Perfil del muro este del cuadro E-4, donde se observa una serie de piedras alineadas.

[Foto 20](#). Excavación en los cuadros D-4 y E-4.

[Foto 21](#). Pozo de saqueo.

[Foto 22](#). Pozo de saqueo.

[Foto 23](#). Excavación del Piso 2, cuadro A1.

[Foto 24](#). Pequeños fragmentos de hueso recuperados del subsuelo de arcilla del cuadro A1.

[Foto 25](#). Excavación del Piso 2.

[Foto 26](#). Posible fogón al aire libre para cocer alfarería.

[Foto 27](#). Miembro inferior de una figurilla hueca del tipo "baby-face", completamente chamuscado.

[Foto 28](#). Fragmento de figurilla.

[Foto 29](#). Figurilla tipo "baby-face" con deformación craneana de Las Bocas-Caballo Pintado.

[Foto 30](#). Calavera olmeca de Pajón con el mismo tipo de deformación craneana.

[Foto 31](#). Obsidiana.

[Foto 32](#). Sílex o pedernal.

[Foto 33](#). Entierro 2.

Lista de Láminas

[Lámina 2](#). Unidad 1, Elemento 1, Piso 1.

[Lámina 3](#). Unidad 1, Cuadros A1, A2, A3, B1, B2, B3, Piso 2.

[Lámina 4](#). Unidad 1, Sistema Constructivo.

Referencias Citadas

Barba, Luis

1990 *Radiografía de un sitio arqueológico*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Benson, Elizabeth P. y Beatriz de la Fuente eds.

1996 *Olmec Art of Ancient México*. National Gallery of Art, Washington D.C.

Coe, Michael D.

1965 *The Jaguar's Children: Preclassic Central México*. Museum of Primitive Art, New York.

1992 "Los Olmecas", in *Museo de Antropología de Xalapa*, Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 32-75.

Coe, Michael D. y Richard A. Diehl

1980 *In the Land of the Olmec*. 2 vols. University of Texas Press. Austin.

Cyphers Guillén, A.

1987 "Estudio petrográfico de dos cerámicas importadas a Chalcatzingo, Morelos", in *Antropología y Técnica* No. 2:85-98, UNAM, México.

1992 *Chalcatzingo, Morelos. Estudio de cerámica y sociedad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Expediente B/311 (247-39) (02)/-1

n.d. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH

Feuchtwanger, Franz

1989 *Cerámica Olmeca*. Operadora de Bolsa, Editorial Patria, México.

Field, Frederick V.

1967 *Thoughts on the Meaning and Use of Pre-hispanic Mexican Sellos*. Dumbarton Oaks, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, no. 33, Washington D.C.

Flannery, Kent V.

1970 *Preliminary Archaeological Investigations in the Valley of Oaxaca, México*. University of Michigan, Ann Arbor.

1976 *The Early Mesoamerican Villages*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Gamboa, Nicolás

1999 "Historia Robada", in *unomásuno* suplemento Cultura, Miércoles 17 de noviembre, pp. V y VI, México D.F.

García Cook, Angel y Felipe Rodríguez

1975 "Excavaciones Arqueológicas en 'Gualupita las Dalias', Puebla", in: *Comunicaciones* No. 12, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla

García Moll, Roberto, *et al.*

1989 San Luis Tltilco, México. Catálogo de entierros. temporada IV. Serie Antropología Física-Arqueología, INAH, México.

Grove, David C.

1987 *Ancient Chalcatzingo*. University of Texas Press, Austin.

1995 "Chalcatzingo", in *Los Olmecas en Mesoamérica*, Citibank, México, pp. 165-173.

1996 "Archaeological Contexts of Olmec art Outside of the Gulf Coast", in *Olmec Art of Ancient México*. pp. 105-117. National Gallery of Art Washington D.C.

Guía México Desconocido

1999 *Museos*. Guía No. 48, Editorial México Desconocido, México.

ICOMOS France Unesco

1999 La consolidation des mortiers dans le maçonneries anciennes: les coulis d'injection. Section Française de l'ICOMOS, UNESCO, Paris.

INEGI

1987 Síntesis Geográfica, nomenclator y anexo cartográfico del Edo. de Puebla.

Limbrey, Susan

1975 *Soils Science and Archaeology*. University of Birmingham, England, Academic Press.

Manzanilla, Linda

1993 "Introducción", in: Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco, vol. I, IIA, UNAM, pp. 15-30.

Manzanilla López, Rubén

1996 Cuetlajuchitlan, un ejemplo de sociedad jerárquica agrícola en la región de Mezcala de Guerrero. Tesis de Maestría, ENAH, México D.F.

Megggers, Betty J. y Clifford Evans

1969 *Cómo Interpretar el Lenguaje de los Tiestos*. Manual para arqueólogos, Trd. Victor a. Nuñez Regueiro. Smithsonian Institution, Washington D.C.

Niederberger, Christine

1976 *Zohapilco*. Colección Científica No. 30, INAH, México.

1987 *Paleopaysages et Archeologie Pre-Urbaine du Basin de México*. Collection Études Mesoamericaines, 2 Vols. CEMCA, México.

Paillés, María de la Cruz

1980 *Pampa El Pajón, an Early-Middle Preclassic Site on the Chiapas Coast, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 44, BYU. Provo, Utah.

1995 *Propuesta para el Catálogo de la Cerámica de Las Bocas en Museos de Estados Unidos*. Presentada a la National Gallery of Art de Washington.

1999 *Proyecto Arqueológico Las Bocas, Puebla*. Informe de la Segunda Temporada de Campo, 1998. Archivo Coordinación Nacional de Arqueología.

Paillés, María de la Cruz, Laura Castañedo y Emma Marmolejo

1997 *Proyecto Arqueológico Las Bocas, Puebla*. Informe de la Primera Temporada de Campo 1997, Archivo de la Coordinación de Arqueología del INAH.

Paillés, María de la Cruz, Verónica Velasquez y Andreé Bojalil

2000 "Las Bocas y la presencia Olmeca en el Altiplano Mexicano", in: *Diario de Campo*, No. 25, Agosto 2000, INAH.

Piña Chan, Román

1960 *Mesoamérica*. Ensayo Histórico Cultural. Memorias VI, INAH, SEP, México.

1958 *Tlatilco*. Serie Investigaciones No. 1 y 2, INAH, México.

Porter, Muriel

1967 *Tlapacoya Pottery in the Museum Collection*. Indian Notes and Monographs, No. 56, Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.

Reilly III, Kent F.

1995 "Cosmología, soberanismo y espacio ritual en la Mesoamérica del Formativo", in *Los Olmecas en Mesoamérica*, Citibank, México, pp. 239-259.

Rojas Rabiela, Teresa

1988 *Las Siembras del Ayer. La agricultura indígena del S.XVI.* SEP./ CIESAS, México.

Sánchez Pérez, Serafín y Israel Pastor

1999 "Reporte de los análisis físico-químicos del pozo 1 del sitio Caballo Pintado-Las Bocas Edo. de Puebla", Apéndice 1 in Paillés, *Proyecto Las Bocas Puebla*, Informe de la Segunda Temporada de Campo, 1998. Archivo C.N.A., INAH.

Sanders, William T., Jeffrey Parsons y Robert Santley

1979 *The Basin of México. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization.* Academic Press, New York.

SEP

1998 *Puebla, Historia y Geografía, Tercer Grado.* Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.

Serra Puche, Maricarmen

1995 "Presencia olmeca en el altiplano" in *Los Olmecas en Mesoamérica*, Citibank, México, pp. 175-187.

Sotheby's

1998 *Pre-Columbian Art.* Catálogo de la Subasta de Noviembre 23 de 1998, New York.

Sotheby's

1999 *Pre-Columbian Art.* Catálogo de la Subasta de Junio 2 de 1999, New York.

Vaillant, George y Suzannah B. Vaillant

1934 *Excavations at Gualupita.* Anthropological Papers, Volume XXXV, Part I, The American Museum of Natural History.

West, Robert

1964 "Surface Configuration and Associated Geology of Middle America", in *Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, pp. 33-83, University of Texas Press, Austin.